



FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN

ESCUELA DE PSICOLOGÍA

Efecto del Sexo, el Tipo de Infidelidad y el Apego en las Reacciones Emocionales de Celos en Adultos Venezolanos

Trabajo de investigación presentado por:

Alejandro J. CABRERA LÓPEZ

María Alexandra J. DELGADO MIJARES

a la Escuela de Psicología

Como parte de los requisitos para optar al título de

Licenciado en Psicología

Profesora Guía:

Rosa ESCOBAR

Caracas, septiembre de 2016

“¡Ten cuidado, oh señor de los celos! Es el monstruo de ojos verdes que se burla
de la carne que se alimenta.”

“El celoso no lo es por un motivo: lo es porque lo es. Son los celos un monstruo
engendrado y nacido de sí mismo”.

William Shakespeare, Otelo.

Agradecimientos

A mis Familiares y amigos, quienes me han acompañado en esta memorable etapa evolutiva llena de aprendizajes, Por su cariño y apoyo incondicional brindando en cada una de las situaciones que se han hecho presentes durante mi formación. Por otro lado, a mi Compañera de Tesis María Alexandra (La china) quien ha sido un pilar fundamental en la realización de este proyecto, y una excelente persona con la quien compartir este reto, por su manera de transmitirme tranquilidad en los momentos de presión, por su liderazgo al ponerse al frente de tareas cuando yo no he podido y por supuesto, por los momentos divertidos que se viven cuando se está cerca de ella.

Alejandro Cabrera

Quiero agradecer a mi familia, por apoyarme y permitirme transitar este camino que culmina con este proyecto, especialmente a Ari por las mil y un veces que me pregunto cuándo iba a terminar la tesis para poder hacer el postgrado. A las princesas de PB, por convertirse en parte fundamental de mí paso en la universidad y mi vida. A ti LR, por haberme acompañado todos estos años, desde el principio hasta el final de mi carrera, a 6 o a 1000 KM de distancia, por motivarme a esforzarme cada día más, y por crecer junto a mí, espero que este sea el primero de mis logros junto a ti. A Fabi y a Lisbeth, por vivir los días más difíciles junto a mí, y finalmente, a ti Ale; si alguien me hubiera dicho que serías mi compañero de tesis no le hubiera creído, hoy no me imagino haber recorrido este camino con otra persona que no fueras tú, gracias por empujarme cuando me frené y por darme espacio cuando era necesario, y especialmente, por todas las veces que nos reíamos tanto que era imposible trabajar.

Me atrevo, a utilizar esta frase, que solo puede ser dicha cuando un gran cierre se acerca: “No solo no hubiéramos sido nada sin ustedes, sino con toda la gente que estuvo a nuestro alrededor desde el comienzo, algunos siguen hasta hoy. GRACIAS...TOTALES”. Gustavo Cerati.

Ma. Alexandra

Adicionalmente, ambos queremos agradecerle a la institución PLAFAM, por abrirnos las puertas para llevar a cabo nuestro proyecto, y a todas las personas que asistieron y llenaron nuestras encuestas. A la profesora Susana Medina, por su papel fundamental en el comienzo de este proyecto, a la Universidad Católica Andrés Bello y especialmente a la escuela de Psicología, por permitirnos ser y crecer dentro de ella, y a todos los profesores que contribuyeron a nuestra formación profesional y personal. Por último, queremos agradecer especialmente a la profesora Rosa Escobar, quien aceptó ser nuestra tutora, por ser siempre tan receptiva en nuestros momentos de desesperación, dudas y que con mucha pero mucha paciencia nos ayudó, nos asesoró y nos comprendió a lo largo de todo este año.

Índice de contenidos

Pág.

Agradecimientos	3
Índice de contenidos	5
Índice de tablas	6
Índice de figuras	7
Índice de Anexos.....	8
Resumen.....	9
Introducción.....	10
Marco Teórico	15
Reacciones Emocionales de Celos.....	15
Infidelidad.....	21
Apego.....	28
Método	37
Problema.....	37
Hipótesis	37
Definición de Variables	37
Tipo de Investigación	40
Diseño de Investigación	41
Población y muestra.....	42
Instrumentos	43
Procedimiento	48
Análisis de Datos	50
Análisis Psicométrico de las escalas.....	50
Análisis Descriptivo de la Muestra	53
Análisis de la Variable Dependiente.....	56
Contraste de Hipótesis.....	63
Discusión de resultados	72
Conclusiones.....	80
Limitaciones y Recomendaciones.....	82
Referencias	84
Anexos	92

Índice de tablas

	Pág.
Tabla 1. <i>Diseño factorial 2 x 2</i>	42
Tabla 2. <i>Indicadores de confiabilidad, tomado de Sucre y Vieira (2011)</i>	44
Tabla 3. <i>Comparación de los montos de varianza explicada</i>	45
Tabla 4. <i>Comparación del análisis factorial del cuestionario de 16 adjetivos entre el estudio actual e investigaciones anteriores</i>	50
Tabla 5. <i>Ítems de las Subescalas del Cuestionario de Apego</i>	52
Tabla 6. <i>Descriptivos para la Variable Edad en la Muestra Total</i>	53
Tabla 7. <i>Distribución de la Edad en la Muestra por Sexo y Total</i>	54
Tabla 8. <i>Resumen de Estadísticos de la Dimensión Tristeza</i>	57
Tabla 9. <i>Resumen de Estadísticos Descriptivos de la Dimensión Inseguridad</i>	59
Tabla 10. <i>Estadísticos Descriptivos de la Dimensión Ira</i>	61
Tabla 11. <i>Análisis univariado de varianza para la dimensión tristeza</i>	65
Tabla 12. <i>Estadísticos descriptivos según las VI en la dimensión Tristeza</i>	65
Tabla 13. <i>Análisis univariado de varianza para la dimensión Inseguridad</i>	67
Tabla 14. <i>Estadísticos descriptivos según las VI en la dimensión Inseguridad</i>	68
Tabla 15. <i>Resultado del Análisis Univariado de la Dimensión Ira</i>	70
Tabla 16. <i>Estadísticos descriptivos según las VI en la dimensión Ira</i>	70

Índice de figuras

Pág.

Figura 1. Histograma y distribución de la variable edad para el total de la muestra	54
Figura 2. Histograma y distribución de de la variable edad de las mujeres	55
Figura 3. Histograma y forma de distribución de la variable edad para los hombres	56
Figura 4. Diagrama de caja y bigotes para la dimensión tristeza, en función del sexo y el tipo de infidelidad	57
Figura 5. Histograma para la dimensión Inseguridad, según el sexo y el tipo de infidelidad	59
Figura 6. Caja y bigote para la dimensión de Ira según el sexo y el tipo de infidelidad	61
Figura 7. Gráfico de interacción de las variables independientes para la dimensión tristeza	66
Figura 8. Gráfico de interacción de las variables independientes para la dimensión Inseguridad	69
Figura 9. Gráfico de Interacción de las variables independientes para la dimensión Ira	71

Índice de Anexos

Pág.

ANEXO A. Cuestionario de 16 Adjetivos	93
ANEXO B. Escenarios hipotéticos de infidelidad	95
ANEXO C. Cuestionario de Apego	97
ANEXO D. Indicadores de Validez y Confiabilidad del Cuestionario de 16 adjetivos	100
ANEXO E .Indicadores de Validez y Confiabilidad del Cuestionario de Apego (ECR-R)	105
ANEXO F. Supuestos de Normalidad, Homocedasticidad, Linealidad e Independencia.	112
ANEXO G. Estadísticos Descriptivos de la Variable Dependiente y (Tristeza, Inseguridad e Ira)	118

Resumen

La presente investigación tuvo como objetivo estudiar el efecto del sexo, el tipo de infidelidad y el apego como covariable en las reacciones emocionales de celos, en una muestra de 160 hombres y mujeres asistentes a la institución PLAFAM, con edades comprendidas entre los 20 y los 40 años. Para recoger los datos, se utilizó el cuestionario de 16 adjetivos de DeSteno y Salovey (1996), adaptado por García, Canto y Gómez (2001), la escala de apego Experiences in Close Relationships (ECR-R) original de Brennan, Clark & Shaver, (1998) revisada por Fraley, Brennan y Waller (2000), y los escenarios de infidelidad sexual y emocional creados por Canto, García y Gómez (2009). Posteriormente se llevó a cabo un análisis de covarianza factorial 2x2, en el que se obtuvo que, la infidelidad sexual ejerce un efecto significativo en las dimensiones de Tristeza ($F=6,465$; $p=0.012$), Inseguridad ($F=5.140$; $P=0.025$) e Ira ($F=21,262$, $p=0,000$). Por otra parte, ni el sexo, ni su interacción con el tipo de infidelidad presentaron efectos significativos en las reacciones emocionales de celos para ninguna de las dimensiones. En relación al apego, se obtuvo un efecto significativo de la ansiedad como su correlato en las tres dimensiones, y por tanto con un efecto en la variable dependiente, Tristeza ($F=4,838$, $p=0,029$), Inseguridad ($F=27,532$, $p=0,000$) e Ira ($F=4,968$; $p=0,027$); más no con la dimensión de evitación. En conclusión, es la infidelidad sexual la que genera reacciones más intensas de tristeza, inseguridad e ira tanto en hombres como mujeres, incluso al controlar el efecto del apego de los sujetos. Los resultados obtenidos se corresponden tanto con planteamientos del paradigma evolucionista, como el paradigma sociocultural atribuyendo tales resultados a la pérdida o inversión de recursos, y relacionándolo a la crisis económica actual.

Palabras clave: Celos, Infidelidad, Sexo, Apego, Ansiedad, Evitación.

Introducción

La presente investigación tuvo como objetivo conocer el efecto del sexo, el tipo de infidelidad, y su efecto en presencia del apego en las reacciones emocionales de los celos ante la presencia de una infidelidad sexual o emocional de pareja en hombres y mujeres venezolanos.

Diferentes especies en el reino animal poseen la capacidad de sentir emociones, las cuales pueden ser conceptualizadas como mecanismos biológicos de adaptación ante diferentes situaciones, es por ello que los seres humanos, al ser la especie ubicada lo más alto de la escala evolutiva, tienen la capacidad de establecer relaciones interpersonales, y por tanto poseen mecanismos adaptativos de emociones complejas que permiten su reacción dentro de dichas relaciones.

Los celos son considerados emociones complejas de índole negativa, que se originan en las relaciones interpersonales, en las que hombres o mujeres reaccionan como una señal de alarma ante sospechas reales o imaginarias de amenaza ante la pérdida de dicha relación, la cual además se considera valiosa, por tanto, los celos pueden ser considerados como una respuesta adaptativa ante la pérdida de un bien valioso para el sujeto (Canto, García & Gómez, 2009).

Una de las situaciones que produce en mayor medida una reacción intensa de celos es la *infidelidad*. Zumaya, Brown y Baker (2008) definen la infidelidad como un involucramiento oculto con un tercero fuera de la relación de pareja. Buss, Larsen, Westen & Semmelroth (1992) plantean la existencia de dos tipos de infidelidad. El primer tipo sería la *infidelidad emocional*, en la cual la violación de la exclusividad de la pareja se realiza mediante contacto afectivo, establecimiento de vínculos e intimidad. El segundo tipo la *infidelidad sexual*, implica un contacto sexual, bien sea por besos, caricias sexuales o coito.

La reacción de celos ha sido estudiada por diferentes teorías. Buss et al. (1992) plantean desde la perspectiva evolucionista, que constituyó además la fundamentación teórica desde la presente investigación, que los eventos que

desencadenan los celos como reacción emocional, al igual que otras reacciones fisiológicas y psicológicas, son distintas entre hombres y mujeres debido a los diferentes problemas adaptativos a los que han hecho frente a lo largo de la historia evolutiva humana (Buss, et. al, 1992). Por otro lado, Buunk & Bringle (citado en Romero, Cruz del Castillo y Díaz-Loving, 2008) postulan, desde la perspectiva sociocultural, que las conductas o actitudes ante el engaño o celos son resultado de los estándares culturales establecidos en una sociedad.

Los autores de la perspectiva evolucionista exponen que el mecanismo de celos es una respuesta innata, y además un mecanismo diferenciado sexualmente, debido a que los mismos amenazan tanto en hombres y mujeres, la segregación genética, en el caso de los hombres a la incertidumbre de la paternidad, lo que conlleva a invertir recursos en hijos que no portan su carga genética; y en el caso de las mujeres por el retiro total o parcial de los recursos por parte del padre de sus hijos. Esto los lleva a afirmar que los hombres se verán mayormente afectados por infidelidad sexual por parte de sus parejas, en tanto que las mujeres percibirán con mayor molestia la infidelidad emocional (Ekman 1994; Buss, et. al, 1992).

Justiniano (2009) realizó una investigación con una muestra de hombres y mujeres venezolanas respecto al tipo de infidelidad desde la perspectiva evolucionista agregando la influencia del atractivo del rival. En esta investigación se encontró que las mujeres presentan una mayor reacción de ira en los escenarios de infidelidad emocional con respecto a los hombres, sin embargo, la respuesta de ira entre hombres y mujeres es la misma ante el escenario de infidelidad sexual. También se encontró que un rival atractivo genera respuestas más intensas de tristeza y de inseguridad a diferencia de un rival no atractivo para ambos sexos.

Por otra parte, González y Padrón (2010) incluyeron, además del atractivo del tercero o rival, la dominancia en la relación de pareja, en la misma encontraron una gran intensidad de sentimientos de inferioridad en los sujetos que se

enfrentaban ante una infidelidad sexual en los escenarios donde se les presentaba un rival dominante pero poco atractivo, a diferencia de un rival con las mismas características en un escenario de infidelidad emocional, en donde se generaba baja intensidad de inferioridad. Por su parte, Sucre y Vieira (2011) incluyeron en su investigación una variable adicional al estudio del fenómeno, en este caso, el nivel de compromiso dentro de la relación; observaron que los sujetos reaccionaron con mayor tristeza, ira, miedo e inferioridad ante la infidelidad (que son emociones básicas de los celos) ante una relación con compromiso, en comparación a una relación sin ningún tipo de compromiso.

Los autores mencionados tienen en común la introducción de variables referidas a aspectos externos de la persona engañada, por tanto, resulta adecuado para la ampliación del cuerpo teórico del fenómeno introducir variables internas y estables del sujeto, que puedan explicar en cierta medida su reacción a situaciones a las que deben enfrentarse.

Una de estas variables es el apego que desarrolla el individuo, concepto que fue introducido por Bowlby en 1973 y estudiado en profundidad por Ainsworth en 1978; el apego está referido a la manera en que la que el niño desarrolla un vínculo afectivo con su cuidador principal, en la mayoría de los casos su madre. Este vínculo afectivo es capaz de mantenerse en tiempo y espacio, y brinda una satisfacción personal relacionada a la supervivencia del ser humano (Hazan y Shaver, 1987). Este constructo cumple diversas funciones dentro del espectro humano, una de ellas es la de ofrecer una estructura de personalidad que permita posteriormente la socialización del individuo (Yildiz, 2008), es decir, que el apego que desarrolle un individuo en las etapas tempranas de su vida delimitará el curso de sus relaciones interpersonales posteriores, ya sean tanto con la familia como con la pareja (Bowlby, citado en Hurtado-López, 2007), y en ese escenario se presentarán distintas reacciones emocionales para preservar o no la pareja.

Según lo expuesto anteriormente, la relevancia y justificación de este estudio recae en la importancia que la infidelidad tiene dentro del ámbito de la psicología, siendo uno de los temas centrales en las sesiones terapéuticas, como

menciona Navarrete (2001), la infidelidad es después de la violencia doméstica uno de los problemas más difíciles e importantes en las relaciones de pareja, ya que casi el 50% de las parejas enfrentaran, independientemente de su orientación sexual, un problema de infidelidad, lo cual puede desencadenar en el individuo emociones de índole negativa, que a su vez traen consigo diferentes consecuencias a las personas.

Cuando el fenómeno de la Infidelidad se hace presente en la pareja lo que ocurre es un incumplimiento del compromiso, es decir, de los votos de exclusividad que se tiene con su pareja, en donde la afectividad, la credibilidad y la confianza como pilares del compromiso se debilitan y traen como consecuencia consternación, reclamo y culpabilidad, los cuales generan malestar a los individuos que conforman la relación (Vindas, 2011).

Debido a lo mencionado, mientras mayor sea la comprensión del fenómeno de la infidelidad, y la del concepto de pareja y lo que esta implica, podrán mejorarse las intervenciones terapéuticas, englobando además, que la manera de lidiar con este fenómeno está ligada a los eventos ocurridos en la temprana edad, las vivencias de cada uno de los integrantes de la pareja en la relación niño-cuidador, determinaran el apego de dicho individuo y los mecanismos o herramientas que utilizara para sobreponerse a la situación de infidelidad o simplemente sucumbir ante ella.

Por estas razones, la presente investigación pretende estudiar el efecto del sexo, el tipo de infidelidad en conjunto con el apego en hombres y mujeres venezolanos. Como en toda investigación, el estudio a realizar requiere el cumplimiento de normativas éticas determinadas por el código deontológico de la práctica de investigación en psicología (UCAB, 2002), tales como el artículo 2.2, el cual expone que los investigadores deben asumir la responsabilidad sobre el desarrollo y la conducción del estudio, ya que la afiliación institucional no sustituye la responsabilidad individual de los mismos.

El artículo 2.3 (UCAB, 2002) según el cual debe respetarse a los participantes que cumplan la función de sujetos de investigación, asegurando las buenas condiciones durante su participación, además de la privacidad respecto al tratamiento de los datos y la confidencialidad de los mismos. Además, es importante cumplir con el artículo 4.1, el cual, hace referencia al consentimiento informado de parte de los sujetos, este debe ser claro y explícito y obtenido mediante una invitación clara y detallada del procedimiento de tratamiento de los sujetos y del objetivo de investigación (UCAB, 2002). Y finalmente los artículos 6.1, 6.2 y 6.3, referidos al análisis de los datos, la veracidad de los resultados y la interpretación de los mismos, expresados en los artículos requisitos los cuales se complementan desde la escogencia para el análisis de datos siguiendo los lineamientos metodológicos de la disciplina, reportando dichos resultados reales obtenidos del proceso de recolección de datos e interpretándose de manera adecuada a la base de información teórica sin generalizaciones a contextos distintos.

Marco Teórico

El presente estudio tiene como objetivo conocer el efecto del sexo en conjunto con el apego en las reacciones emocionales de celos ante la posibilidad real o imaginaria de haber sufrido de infidelidad emocional o sexual, por tanto, esta investigación se enmarca bajo la división número ocho de la American Psychological Association (2014), denominada *de la psicología social y de la personalidad*, y definida como el área que se encarga de proporcionar explicaciones a las situaciones de la vida social y la individual, por medio del estudio de variables personales y situacionales respectivamente. Ya que la psicología de la personalidad ha estado enfocada al estudio de procesos individuales, y la social, en contraparte, a los procesos situacionales ambas pueden solaparse para dar respuestas al comportamiento humano. En este caso, al investigar el efecto de variables individuales como el apego, además del sexo y el tipo de infidelidad como predictivas de las reacciones emocionales de celos que experimentan los individuos, siendo esta última una situación cotidiana que ocurre dentro de la interacción con el medio.

Reacciones Emocionales de Celos

Las emociones siempre han estado presentes en el estudio del ser humano han tenido un protagonismo especial durante la modernidad y han sido particularmente importantes para la filosofía y sus pensadores. Las emociones junto con la razón, el alma y el cuerpo comprendían escenarios de discusiones en el *Zeitgeist*¹ que envolvía la modernidad, en donde existía un predominio del régimen de la razón sobre las emociones; sin embargo, a mediados de 1990, las investigaciones relacionadas con el cerebro, sus funciones cognitivas y las patologías que se desprendían de las mismas, impulsaron la conceptualización de

¹ El espíritu o clima de un período de tiempo particular de la historia, que se expresa en las ideas y creencias de la época (Oxford, 2016).

las emociones como un proceso tan cognitivo como cualquier otro de carácter perceptual, posicionándose de esa manera como un tema de importancia dentro de las investigaciones científicas (Quebradas-Angrino, 2011).

Cañoto, Csoban y Gómez (2009) exponen que, dentro del campo de la psicología suele explicarse que los seres humanos son organismos que tienen una conducta determinada, es decir, que su actividad es impulsada por un resorte, y que esta misma actividad es influenciada por una variedad de factores, que en conjunto construyen una dinámica que rige el comportamiento. Para profundizar en los estadios que rigen la conducta, la psicología ha buscado focalizarse en los procesos que causan una determinada conducta y que explican por qué dicha conducta cambia según las situaciones; para ello se abre paso a dos amplios conceptos que son la motivación y la emoción, en el caso de la presente investigación el interés recae en la emoción (Reeve, 2001).

La emoción es entendida como un proceso que surge como consecuencia de la presencia de estímulos o situaciones tanto internas como externas que son particulares, y que posterior a una valoración y evaluación del mismo por parte del individuo, puede generar desequilibrios en el organismo poniendo en marcha procesos motivacionales, encargados de mantener el equilibrio del individuo, estos procesos motivacionales pueden ser expresados en respuestas subjetivas, cognitivas, fisiológicas y hasta motor-expresivas por parte del individuo, todo esto con el fin de mantener adaptado a las situaciones demandantes del medio ambiente que lo rodea y que le desencadena diferentes emociones (Chóliz, 2005).

Con respecto a las expresiones fisiológicas, autores clásicos como William James (1884/1983) argumentan que hay diferentes maneras de comprender las emociones, para él, la percepción de situaciones dan lugar al inicio de una conmoción orgánica, o mejor entendida como respuesta corporal, que a su vez son los pilares promotores de los estados afectivos o emocionales que no son más que la conciencia de dicha manifestación fisiológica, es decir, James entiende la emoción como una consecuencia de un cambio corporal que sufre un individuo tras la percepción de estímulos que irrumpen el equilibrio del sujeto.

Posterior a James, se hizo presente la teoría de Cannon-Bard en 1931, que argumentaba una explicación científica de la emoción partiendo de la cognición, esta teoría que se instauró en contra de la concepción de ese momento, es decir, la de James, proponía que los estímulos emocionales desencadenaban dos efectos excitatorios independientes, en donde de manera simultánea se daban en el individuo la expresión tanto en el sistema nervioso autónomo como en el somático, es decir, tanto la reacción corporal como la emoción ocurren de manera simultánea tras el análisis cognitivo que hace el sujeto y no es un proceso causal como establecía James (Palmero, 1996).

Guerrero (citado en Sánchez, 1975), añade que dicho entendimiento de las emociones por William James es errado, debido a que la causalidad de su explicación resta complejidad al proceso psicológico de la emoción y que no es posible que la emoción, sea separada de su reacción física expresiva, puesto que el dinamismo que se desprende de tan complejo proceso no puede ser explicado en una relación de causalidad, separando en sí la totalidad del fenómeno.

Siguiendo ambas argumentaciones, se hizo presente la teoría de los dos factores de Schachter-Singe en 1962, quienes incorporaron tanto los postulados utilizados por James como por Cannon, dichos autores exponen que las emociones son debidas a la evaluación cognitiva de un acontecimiento, pero también a las respuestas corporales. La persona nota los cambios fisiológicos, advierte lo que ocurre a su alrededor y denomina sus emociones de acuerdo a ambos tipos de observaciones (Papanicolaou, 2004).

Por consiguiente, sea cual sea la interpretación que se le atribuyan a las emociones como proceso psicológico, inclusive los actos más intelectuales y objetivos que desempeña el ser humano, son incapaces de librarse totalmente de la intervención que acarrea la existencia de los sentimientos humanos, es decir, el hombre como ser emotivo vive naturalmente con el beneficio o perjuicio que acarrearán las emociones, y su comprensión y conocimiento sobre las mismas permiten a los individuos acoplarse a las circunstancias sociales y a comprender mejor su vida, a nivel emocional y la de sus semejantes (Sánchez, 1975).

Desde una noción evolucionista, las emociones se han desarrollado en función de su valor adaptativo al estar relacionadas con el afrontamiento de retos fundamentales para la supervivencia. Cosmides y Tooby (2000), hacen énfasis en la importancia de la comprensión de las emociones ya que estas actúan innumerable cantidad de veces en la historia evolutiva de los individuos, comprendidas en acciones como defenderse, huir de depredadores, enamorarse, entre otros. Según Ekman (1994), el organismo posee de manera innata respuestas que le permiten llevar a cabo un análisis y valoración de las situaciones para atender de manera selectiva a los estímulos, bien sean internos o externos, que forman parte de una determinada ocasión; esta valoración que sucede entre la presencia del estímulo y la emoción no solo se realiza de manera rápida, sino que ocurre en conjunto a la presencia de la conciencia quien será la responsable de seleccionar la emoción que ha de desencadenarse.

Además de constituir una herramienta para el afrontamiento de situaciones, las emociones satisfacen, y son útiles, dentro de las funciones sociales (Keltner y Haidt, 1999), ya que las mismas permiten comunicar nuestros sentimientos a los individuos que nos rodean, influir dentro de las interacciones entre las personas, debido a que estimulan las reacciones conductuales con la que las estas actúan, facilitan la interacción social y, por último, permiten la creación, mantenimiento y disolución de las relaciones sociales (Klinnert, Campos, Sorce, Emde y Suejda, citado en Reeve, 2010).

En este sentido, las emociones tienen una importancia fundamental en el proceso de socialización debido a su relación en las dimensiones social y cultural, esto es innegable, ya que al formar parte del contexto cultural adquieren su significado explícito de las relaciones interpersonales del individuo, lo cual permite una construcción social de las mismas (Harre, 1986). Ahora bien, Yela (2000) expone que desde esta noción ha surgido un interés por parte de la psicología social en estudiar las relaciones de pareja, y en ella los celos -al ser una emoción- como variable desencadenadora de violencia y maltrato psicológico (Blázquez-Alonso, Moreno-Manso y García, 2009).

Dentro del proceso de socialización, las relaciones cercanas y más concretamente las relaciones amorosas tienen una faceta negativa derivada de una serie de mitos o creencias culturales socialmente compartidas sobre la naturaleza del amor, esto es, sobre lo que implica la relación de pareja. Barron (citado en Rodríguez y Sumaza, 2010), señala el mito de los celos como una creencia de que son un signo de amor. Las explicaciones teóricas a la existencia de este mito de los celos se centran en dos aspectos, las teorías evolucionistas que conciben los celos como un mecanismo psicológico derivado de la evolución (Buss, 2000), y las tesis culturalistas que sitúan las diferencias de género en el proceso de socialización y en la influencia social y cultural (DeSteno y Salovey, 1996). Con respecto a los celos, por ejemplo, existen diferencias en la frecuencia, variedad y tipos de situaciones que los provocan, en la legitimidad social y en las reacciones consideradas apropiadas ante ellos; esto se puede ver claramente en las conclusiones de autores como Puente y Cohen (citado en López-Zafra y Rodríguez-Espartal, 2008), quienes explican que actos como la violencia de pareja relacionada con los celos no es percibida de modo tan negativo como cuando la violencia se produce en ausencia de una justificación relacionada con los celos, por tanto, se destaca la importancia de un constructo como este debido a las repercusiones personales y sociales que tiene.

Los celos son entendidos como una emoción compleja de índole negativa, que se originan ante la sospecha real o imaginaria de una amenaza que atenta contra la estabilidad de una relación interpersonal considerada como valiosa para el individuo (Canto, García y Jacinto, 2009). De igual manera, Pines (1998) menciona que los celos son el reflejo de una amenaza que el individuo percibe y que se posiciona sobre una relación personal a la cual se le tiene mucho afecto, en ese sentido, los celos actúan como una señal o alarma que se dispara con el fin de que el individuo responda ante una posible disolución de una relación que quiere que perdure en el tiempo.

Martínez, Sierra y Fernández (2005) establecen que los celos son un constructo que se maneja necesariamente en situaciones sociales, ya sean estas

en situaciones diádicas o en pequeños grupos, cuya importancia radica en la interpretación que hace el individuo de dicho sentimiento; de igual manera estos autores mencionan que los celos son una emoción dinámica, es decir, se presentan desde el momento en el que el individuo se siente amenazado hasta la fase donde el individuo resolvió el problema. La importancia de los mismos radica en que una persona experimentando la emoción de celos perdiera la batalla psíquica, la melancolía, o incluso la depresión, podrían hacerse presentes en la vida del individuo, por lo que los celos prolongados tienen una connotación negativa (Owsley, 1981).

A pesar de ser considerados como negativos, Keltner y Buswell (1997) refieren que los celos cumplen algunas funciones adaptativas que pueden catalogarse como favorables para el sujeto, pues permiten que los individuos mantengan, protejan o restauren los lazos sociales frente a amenazas que atentan contra sí mismo o la relación. Este proceso de protección se desencadena dentro de la relación amorosa que establece la pareja; la misma, como describe Buss (1996), se conforma a partir de los procesos de atracción y cortejo, de los cuales se desprende la necesidad de tratar de conservar la relación para evitar llegar a la ruptura.

Para Neu (citado en Retana-Franco y Sánchez-Aragón 2008), los celos son el pináculo de la noción de posesión, inseguridad y temor a la pérdida que se desencadena en la mente de un individuo, por lo que siempre existe un rival, real o imaginario que da inicio a tal proceso; de esta manera, es necesario indicar que el papel de los celos en la vida humana ha de cumplir con el objetivo de mantener la exclusividad de las relaciones emocionales.

Siguiendo esta línea de trabajo autores como Buss (2000), han analizado las principales diferencias existentes entre hombres y mujeres con respecto a los celos, como un constructo necesario dentro de las relaciones de pareja. De la misma manera, en estudios llevados a cabo por Buss, Larsen, Westen y Semmelroth (1992), se ha propuesto que las maneras en que responden los hombres y mujeres para disminuir dicha amenaza varía según sus diferencias con

respecto a los problemas adaptativos a los que han tenido que enfrentarse a lo largo de su evolución, las cuales parecieran estar relacionadas con el disparo de los celos, que estarían fundamentados en la amenaza que siente un individuo de perder a su pareja por el involucramiento de ésta con un tercero, lo que es entendido como una infidelidad (Buss, et. al, 1992).

Lo anteriormente mencionado puede ser englobado en la *Teoría del Módulo Innato*, la cual articula la explicación de los psicólogos evolucionistas en que existe una serie de conjuntos de circuitos cerebrales, denominados módulos cognitivo-emocionales que confieren tanto a hombres como mujeres predisposiciones comportamentales para responder a las amenazas que se ciernen sobre sus relaciones amorosas, una de las más importantes es el fenómeno de la infidelidad (Harris, 2004).

Infidelidad

La infidelidad puede ser entendida como “la ruptura unilateral de un pacto de exclusividad, dando entrada a un tercero con el que se priorizan, o al menos se comparten, algunos aspectos importantes de la relación” (Campo y Linares, citado en Contreras, Guzmán, Alfaro, Arraya y Jiménez, 2011, p14). Zumaya, Brown y Baker (2008), mencionan que la infidelidad es concebida por los individuos afectados como el involucramiento emocional que se realiza de manera secreta, y que puede incluir tantos elementos de atracción como la presencia del ejercicio sexual con un tercero.

La infidelidad ocurre en diversas situaciones, una de ellas, como se ha mencionado antes, es dentro de la pareja como relación amorosa, la cual consiste en el establecimiento de un vínculo emocional, íntimo y no compartido, que además actúa como mecanismo biológico y evolutivo para la formación de la siguiente generación, es decir, de las generaciones que se desligan de la unión de una pareja. Debido a esto se le atribuyen distintas características sociales positivas a la infidelidad (Garrido, Reyes, Torres y Ortega, 2008).

En la misma línea, Varela-Macedo (2014), menciona que la infidelidad consiste en un fenómeno complejo que puede ocurrir dentro de una relación, en la cual interactúan factores que influyen y determinan un evento infiel, entre ellos están los individuales de cada agente que conforma la pareja, los familiares, sociales y sexuales, de modo que tal y como mencionan Elmslei y Tebaldi (citado en Varela-Macedo, 2014), existen diferencias entre los motivos y razones para ser infieles en hombres y mujeres. Para el género masculino las características intrínsecas de cada sujeto, es decir, las biológicas, son las de mayor relevancia al momento de cometer un acto infiel, sin concederle tanta importancia a las características de la relación amorosa, estas características corresponden a un deseo de mayor excitación, necesidades biológicas, deseo por poseer a la mujer con furia o búsqueda de una nueva compañera sexual (Varela-Macedo, 2014).

En el caso de las mujeres, los autores exponen que los motivos de las mujeres para cometer actos de infidelidad se basan mayormente en las características de la pareja y la relación que se tiene con la misma, más que por características intrínsecas propias, siendo algunas de estas la tendencia hacia el deseo de ser fértiles, que implica la búsqueda de hombres con buenos genes, mayor excitación sexual o un incremento de deseo del sexo en comparación a su pareja actual, el deseo de sentirse admirada, deseada y hermosa, como llamado de atención, la búsqueda de una relación íntima, emocional y romántica con otra persona o incluso como un modo de venganza hacia su pareja por múltiples razones (Elmsei & Tobaldi, citado en Varela-Macedo, 2014).

Valdez, González, Maya, Aguilar, Arratia y Torres (2013), realizaron una investigación con el objetivo de detectar las causas que llevan con más frecuencia a los hombres y mujeres a presentar la conducta de infidelidad, para ello contaron con una muestra conformada por 75 parejas de casados y 75 solteros en relación de pareja, quienes cumplían con la condición de haber cometido una infidelidad. Los resultados arrojaron que las mujeres tienden a ser infieles porque se sienten solas e incomprendidas en la relación, independientemente de su estado civil (MC Sola Frec= 19/25%, Incomprendida Frec=15/20%) (MS Sola Frec=26/35%

Incomprendida Frec=10/13%) mientras que el sexo masculino en su mayoría reporta como causa el sentirse incómodos, aburridos y confundidos en su actual relación de pareja (HC aburrido F= 30/40% confundido F=19/25% incómodo F=18/24%), (HS Aburrido F=21/28% confundido F=15/20% incómodo F=10/13%). Además, los participantes de dicha investigación reportaron qué cosas, con respecto a lo que sentían que les faltaba o necesitaban, los llevó a cometer el acto de infidelidad, siendo que las mujeres hicieron énfasis en el cariño, amor y atención (MC cariño Frec=20/27% amor Frec=25/33% atención Frec=17/23%) (MS Cariño Frec=14/19% amor Frec=19/25% atención Frec=22/29%), y los hombres lo hacían porque buscaban algo nuevo (HC algo nuevo F=27/36%) (HS Algo nuevo F=24/32%). De este modo, se concluyó que la infidelidad partía del temor a la pérdida de la pareja, dicho temor reflejado como el regreso a la carencia, pues el miedo a perder está asociado con la necesidad de buscar satisfacciones que no se encuentran en la propia relación (Lewandowsky y Ackerman, 2006).

Dentro del ámbito de la infidelidad llevada a cabo por hombres y mujeres es posible definir dos tipos: la infidelidad sexual y la infidelidad emocional. La primera de ellas es comprendida como la acción de actividad sexual (coito) con un tercero que no se encuentra dentro de la pareja, y la segunda como la acción de un vínculo emocional (enamoramiento) por parte de un individuo que es parte de la pareja con alguien fuera de la pareja (Varela-Macedo, 2014).

Con base en la distinción entre ambos tipos de infidelidad, surgen distintas vertientes explicativas sobre los orígenes y causas de este tipo de conducta de engaño. En la perspectiva evolucionista, Gómez-Jacinto (2005) plantea que se tiene como premisa fundamental la aplicación de conceptos y hallazgos darwinianos que envuelven la selección natural, para dar explicación al origen, conservación y cambio dentro del repertorio de comportamientos sociales que puede tener un individuo. Dicha perspectiva surge por el interés de explicar por medio de los mecanismos universales innatos de los individuos, la razón de por qué los seres humanos actúan de la manera en que lo hacen. Para los llamados psicólogos evolucionistas, tal como señala (Buss, 2004), el objetivo es lograr

reconstruir aquellos escenarios problemáticos que los antepasados tuvieron que enfrentar para lograr sobrevivir como especie, conociendo de esta manera la resolución de problemas del ser humano; para ello la perspectiva evolucionista se nutre, como mencionan Tooby y Cosmides (1992), en que los seres humanos poseen áreas en el cerebro con conocimiento específico que les permiten adaptarse de manera adecuada según circunstancias específicas, y que además la conducta social llevada a cabo por los sujetos es el resultado de los mecanismos psicológicos que son consecuencias de la estimulación ambiental, producto de la evolución (Arsuaga, 2001).

La perspectiva evolucionista expone que los eventos que desencadenan los celos, tanto fisiológica como psicológicamente, son diferentes entre hombres y mujeres, debido a los diferentes problemas adaptativos a los que se han enfrentado a lo largo de la historia evolutiva humana. Específicamente, en el caso de los hombres, los celos serían desencadenados debido a la incertidumbre respecto a la paternidad que supone la infidelidad por parte de su pareja, y por tanto la inversión de recursos en descendientes con los que no se encuentren genéticamente relacionados, lo cual se asume, al enfrentarse a una infidelidad emocional. Para las mujeres han existido constantemente dos situaciones en las que existe el riesgo de pérdida de la inversión del hombre, una es el establecimiento de una relación monogámica, en la que el riesgo se basa en la inversión alternativa en otra mujer con quien el hombre pueda estar teniendo una relación extramarital, lo cual se corresponde a una pérdida parcial o de ser desplazada por otra mujer, lo que sería una pérdida total; y la otra situación ocurre cuando existen relaciones poligámicas, en la que el riesgo se basa en el grado de inversión que el hombre pueda manifestar ante otras esposas (Buss, et. al, 1992). En resumen, puede decirse que los hombres serán más afectados por una infidelidad sexual y las mujeres por una infidelidad emocional.

La segunda vertiente explicativa ante el tipo de conducta de infidelidad y sus causas o consecuencias se deriva de la perspectiva sociocultural, la cual muestra la influencia de la cultura, el grupo de referencia, los vínculos sociales, el

contexto, actitudes e intenciones que tenga un individuo ante la infidelidad (Romero-Palencia y García-Meraz, 2015). Según esta perspectiva, la infidelidad, el adulterio y los engaños dentro de las relaciones de pareja reflejan una transgresión normativa (Buunk y Bringle, citado en Romero, Cruz del Castillo y Díaz-Loving, 2008).

García, Gómez y Canto (2001), realizaron un estudio con 408 hombres y 415 mujeres de manera voluntaria con el objetivo de conocer las diferencias de género según el tipo de infidelidad y, en consiguiente, el proceso de comparación social en los celos; los resultados arrojaron que la infidelidad sexual es la que genera más celos (Mujeres $F_{0,18,822}$, $p = 0.000$, $M_{Sexual} = 3,38$ vs. $M_{Emocional} = 3,12$); sin embargo, al introducir el sexo de los participantes, los autores reportaron que la mujer tiene un mayor sentimiento de inferioridad ante una infidelidad sexual, ($M_{sex} = 2,60$ vs $M_{emo} = 2,49$), aunque es el hombre quién puntúa más alto en este tipo de situación. Parece que el hombre podría sentir mayores niveles de inferioridad que la mujer ante una infidelidad sexual (Hombres $M_{sex} = 2,64$ vs. $M_{emo} = 2,29$). Por otro lado, las mujeres se sienten más inseguras ante la condición emocional, ($M_{emo} = 3,18$ vs. $M_{sex} = 3,09$), mientras que los hombres siguen manifestando una menor preocupación por este tipo de infidelidad ($M_e = 2,86$ vs. $M_s = 3,01$). Según esos resultados los autores recalcan que el 60% de los hombres soportan mejor una infidelidad emocional, frente al 15% de las mujeres en su muestra, mientras que el 85% de las mujeres prefiere vivir una infidelidad puramente sexual; lo cual respalda las premisas de los psicólogos evolucionistas.

Utilizando un paradigma de elección forzada basado en el modelo de los celos como respuesta innata, es decir, la perspectiva evolucionista, Buss, Larsen, Westen y Semmelroth (1992), realizaron un estudio en el que se le presentaba a 202 jóvenes de la Universidad de Michigan una situación hipotética de infidelidad en una relación pasada, presente o que se quisiera tener, en la que se les pedía escoger que tipo de involucramiento los afectaría más, en la que una opción era imaginar el desarrollo de un vínculo emocional profundo con otra persona, y la segunda imaginar un encuentro sexual intenso con esa otra persona. Además, los

sujetos contestaron una escala adicional de información en la que, adicional a la situación anterior, se les presentaba una instrucción paralela de elección forzada, en la que la primera era imaginar a la pareja intentando posiciones sexuales con otra persona y la segunda imaginar a su pareja enamorándose con esa otra persona. Los investigadores encontraron diferencias significativas entre hombres y mujeres con respecto a la angustia que sentían ante la infidelidad sexual en contraposición a la emocional cuando se está o no involucrado emocionalmente a la pareja ($\chi^2=47,56$, $p<.001$), 60% de los participantes de sexo masculino reportaron mayor molestia e incomodidad por una posible infidelidad sexual por parte de sus parejas, en comparación a las mujeres, que reportaron apenas un 17% de molestia por la misma, predominando en 87% una mayor molestia por infidelidad emocional. En relación a la diferencia entre el reporte de molestia por sexo o amor, se encontró un aumento en los porcentajes de cada grupo, en el que los hombres aumentaron un 32% en el reporte de infidelidad sexual, por lo que difirieron significativamente de las mujeres ($\chi^2= 59,20$, $p= <.001$) (Buss, et. al, 1992).

En un intento por sintetizar las investigaciones de las diferencias entre hombres y mujeres en relación a los celos, Carpenter (2011) realizó un estudio meta-analítico, en el que recogió información de 172 estudios que utilizaron seis pares de escenarios propuestos por Buss (Buss, et. al, 1992; Buss, Shackelford, Kirkpatrick, Choe, Lim, Hasegawa, Hasegawa y Bennett, 1999). Los resultados obtenidos mostraron evidencia contradictoria con respecto al paradigma evolucionista, donde en la mayoría, tanto hombres como mujeres mostraron mayores niveles de desagrado ante una infidelidad emocional además de resultados contradictorios, por ubicación geográfica en los hombres no estudiantes, solo los hombres estadounidenses reportaron mayor desagrado por infidelidad sexual que en otras regiones de estudios con sus homólogos, con respecto a las mujeres los resultados obtenidos apoyan la hipótesis planteada por el paradigma evolucionista, con una mayor frecuencia de reporte de molestia por infidelidad emocional.

Se observa entonces la importancia de obtener resultados que contribuyan al cuerpo empírico del tema, que permitan ampliar una comprensión del fenómeno, ya que la infidelidad como acontecimiento social e individual tiene implicaciones importantes en la vida de las personas. Contreras, et. al, (2011), exponen que la infidelidad puede percibirse como un evento estresante que compromete la estabilidad de la pareja, dañando así el vínculo formado y comprometiendo la autoestima y el autoconcepto del engañado, quien sufre síntomas equiparables a los del trastorno de estrés postraumático.

Por su parte, Camacho (2003) reporta que la infidelidad es uno de los temas que más surge dentro de los consultorías de atención psicológica. Además, Rizzato y Villanustre (sf.) añaden que el 30% de los motivos de consulta en psicoterapia se basan en reportes de infidelidad, aunados a otros problemas de pareja, siendo esta tasa igualada solamente por cuadros depresivos.

La infidelidad como evento acarrea consecuencias tanto positivas (elevar autoestima, fortalecer relación, etc.) como negativas (desconfianza, enojo, tristeza, etc.), en donde usualmente tienen mayor efecto las negativas que las positivas, todo lo cual depende de las características de la pareja y la percepción de la misma por la cultura y la sociedad, además de por cada uno de los individuos que la conforman, la comunicación y las reglas establecidas desde el inicio de la relación de pareja (Hurtado-López, 2007).

Según Hurtado-López (2007), existen varios factores importantes en la relación de pareja, como lo son el amor y el apego, este último tomará protagonismo en la presente investigación, de la importancia de este constructo se desprende que el apego incide en que las relaciones amorosas sean descritas como más felices amistosas y generen más confianza en los individuos, así como reportan Hazan y Shaver (1987) en sus investigaciones, quienes apoyan la noción de que en los adultos, a diferencia de los niños en la que está fundamentada la teoría del apego, en la adultez las relaciones son recíprocas, ya que ambos adultos reciben y proveen afecto y cuidado hacia su pareja, promoviendo las conductas de mantenimiento y separación en la misma, lo que actúa como una

característica de personalidad crucial capaz de determinar el éxito o fracaso de un individuo en su modo de relacionarse con sus pares (Ortiz-Barón, Gómez-Zapiain y Apodaca, 2002).

Apego

El apego, basado en una aproximación etológica hecha por el psicoanalista John Bowlby en 1973, y ampliada por Mary Ainsworth en 1978, es uno de los conceptos más importantes en el desarrollo socioemocional de los niños (Oliva, 2004). Pretende explicar que el desarrollo emocional y cognitivo de un individuo estará determinado por la relación inicial que éste establezca con su cuidador en sus primeros años de vida. Esto ocurre dentro de una conducta de carácter social en el que el infante comienza un proceso de formación de confianza con sus familiares y padres cercanos que le permitirá integrarse al resto de eventos de la vida cotidiana, como lo son la escolaridad y el establecimiento de relaciones interpersonales posteriormente (Hurtado-López, 2007).

Bowlby (1993; citado en Hurtado-López, 2007), denominó *la teoría del apego* como una forma de conceptualizar la tendencia de los seres humanos a crear fuertes lazos afectivos con determinadas personas en particular y un intento de explicar la amplia variedad de formas de dolor emocional y trastornos de personalidad, tales como la ansiedad, la ira, la depresión y el alejamiento emocional, que se producen como consecuencia de la separación indeseada y de la pérdida afectiva.

El apego es considerado una conducta instintiva primitiva diferente a la sexual y a la de alimentación, ya que no es una pauta fija de comportamiento que se reproduce de la misma manera ante un estímulo específico, sino más bien es un plan programado cuya activación, intensidad y método de sus manifestaciones va a depender y ajustar sus objetivos en función de factores internos del individuo y de su adaptación al ambiente (Oliva, 2004). Además, al consistir en un lazo afectivo que une a una persona con una figura específica que se mantiene en

tiempo y espacio y que brinda una satisfacción personal, influye sobre la supervivencia, en este caso de la especie humana (Hurtado-López, 2007).

Este constructo cumple diversas funciones dentro del espectro humano, la primera de ellas se basa en la obtención por parte del infante de protección, tanto emocional como física, proporcionada por un cuidador y que da una sensación de seguridad al niño quién es vulnerable al mundo que le rodea; y la segunda función es que ofrece una estructura de personalidad que permite posteriormente la socialización del individuo, y la manera en como ésta se produce (Yildiz, 2008). Además, como se ha mencionado anteriormente, la importancia de la teoría del apego recae en que es considerada una teoría evolutiva de la conducta social de la especie humana, es decir, que el estilo de apego que acoja un individuo en las etapas tempranas de su vida delimitará sus relaciones interpersonales, ya sean tanto con la familia como la pareja (Bowlby, citado en Hurtado-López, 2007).

Como muestra de ello Guzmán y Contreras (2002), realizaron un estudio para evaluar la satisfacción marital de parejas casadas en función de sus estilos de apego, con una muestra de 129 participantes y la realización de un anova factorial, determinando que existen diferencias estadísticamente significativas en la satisfacción marital en función del propio estilo de apego ($F_{0,12,129} = 14,12$, $p < 0,001$, $\eta^2 = 0,27$ reportando mayor satisfacción con la relación quienes son seguros en el apego ($p < 0,001$). De esta manera corroboraron así, aspectos teóricos como los propuestos por Kirkpatrick y Hazan (1994), quienes reportaron que los individuos con estilos de apego seguro tienen relaciones con mejor comunicación, proporcionan mayor apoyo a sus parejas y resuelven de manera más constructiva sus conflictos, siendo estas características promotoras de una satisfacción, en este caso marital.

Adicionalmente, Ortiz-Barón, Gómez-Zapiain y Apodaca (2002) mencionan que la teoría del apego, y lo que implica, es un excelente modo de aproximación a las relaciones afectivas, como las de pareja en la edad adulta, esto como consecuencia de que las vinculaciones tempranas determinan los lazos afectivos posteriores, es por tanto que, según la reciprocidad y niveles de atención y afectos

que ocurren entre el infante y su cuidador durante las primeras etapas del desarrollo, se desprende la clasificación clásica de los distintos tipos de apego, el seguro, el ansioso/ambivalente y el evitativo (Pervin, 1998).

El apego seguro consiste en un proceso que se da entre el infante y el cuidador, en el que existe un alejamiento y posteriormente una reagrupación con el este último que establece un funcionamiento interno regido por la confianza interpersonal (Sanchis-Cordellat, 2008). El desarrollo de este estilo de apego formaliza un individuo que cree fuertemente que las personas cercanas, con las cuales ha establecido un vínculo afectivo, estarán con seguridad frente a las necesidades del mismo y actuarán de manera sensible y responsable; el individuo aprende que sus cuidadores lo quieren y valoran incondicionalmente, y por tanto van a responder exitosamente a sus demandas. (Sánchez-Herrero, 2011).

Se establece entonces, que el estilo de apego seguro radica en el éxito existente en la relación entre el cuidador y el niño, en una intimidad lograda con la respuesta pronta del uno con el otro y que derivará en un adulto con la capacidad de sentirse seguro en sus relaciones interpersonales posteriormente. Las personas con apego seguro tienen destreza para acercarse con facilidad a otros, mostrando calma y confort en situaciones de dependencia y en las que otros dependan de ellos; además suelen no expresar alguna emoción cuando se alejan de la persona con la que están vinculadas afectivamente (Sánchez-Herrero, 2011).

Ortiz-Barón, et. al (2002) hicieron un estudio con 206 parejas con edades comprendidas entre los 9 y 62 años, seleccionadas a través de un grupo de entrevistadores; los resultados obtenidos reflejaron que la calidez afectiva que los infantes pueden recibir de su madre correlaciona significativamente tanto en varones como en mujeres con apego seguro ($r_{\text{Mujeres}}=0.23$, $p<0,01$; $r_{\text{Varones}}=0,17^*$, $p<0,05$). De igual manera, dentro del mismo estudio, los autores apoyaron la hipótesis de que los varones a quienes se les atribuye un estilo de apego seguro suelen tener mayor expresividad emocional dentro del ámbito de la pareja lo cual genera equilibrio en la relación ($r_V=0,29$, $p<0,01$ expresión emocional-apego seguro).

Por otro lado, el apego ansioso o ambivalente caracteriza a un niño que vive una sensación de ansiedad elevada debido a la separación de la madre o del cuidador principal, y que no logra calmar dicha angustia y ansiedad con el reencuentro con el cuidador, el fin de alargar esta queja se basa en asegurar la atención del otro (Sanchis, 2008). El autor añade que, posteriormente el sujeto se transformará en un adulto que teme por su relación, con constante miedo a ser abandonado, por lo que vigilará de manera continua la presencia de las figuras de apego y las posibles amenazas que atentan contra dicho vínculo. Los individuos que han formado su estructura de personalidad bajo un apego ansioso no confían en la accesibilidad ni en la responsabilidad de su figura de apego, pues este no les provee seguridad, generando así una sensación de desconfianza que tiene como consecuencia una oscilación entre momentos de bienestar e inestabilidad por no sentirse capaces de mantener la relación (Sánchez-Herrero, 2011).

Por último, el estilo de apego evitativo se forma cuando un niño experimenta una sensación en la cual no siente que pueda contar con su madre o cuidador más cercano, lo cual le genera un sufrimiento que actúa como génesis de un estilo de vida caracterizado por la falta de necesidad de afecto con la figura de apego, cerrándose ante el contacto emocional que le resulta frustrante. Los individuos que han desarrollado un estilo de apego evitativo, perciben que han sido rechazados por la figura en la cual han puesto su afecto inicialmente y como respuesta a este rechazo, se convierten en adultos que suelen rechazar e ignorar el objeto de apego (Sánchez-Herrero, 2011).

Con respecto al modelo de medición de los tres estilos de apego mencionados anteriormente, Levy y Davis (citado en Fraley y Shaver, 2000) encontraron limitaciones trabajando con puntajes continuos de las tres categorías antes descritas, los autores resaltaron que el apego seguro y el evitativo, presentaban mayor correlaciones negativas que los puntajes de apego seguro, ansioso y evitativo; lo cual sugería la adopción de una visión dicotómica del concepto apego y más válida; estos resultados cuestionan la validez de los modelos de apego inicialmente mencionados por Pervin.

Si bien, los anteriores estilos de apegos fueron focalizados durante las etapas tempranas del desarrollo (Guzmán y Contreras, 2002), posteriores investigadores plantearon diferentes maneras de observar el constructo del apego, tal como Hazan y Shaver (1987), quienes mencionaron que los comportamientos de los adultos con respecto a sus relaciones cercanas eran definidos según sus representaciones mentales, las cuales eran a su vez definidas por la relación inicial entre niño y cuidador.

Con base en las representaciones mentales, el estudio de Ortiz-Barón et. al (2002) afirma que la memoria que los individuos tienen de una madre afectuosa y atenta que cumplió con sus necesidades infantiles se asocia significativamente con un estilo de apego adulto con características de confianza y seguridad, a diferencia de un recuerdo de una madre fría, distante y poco afectiva, lo cual se asocia con característica de inseguridad en las relaciones afectivas como por ejemplo las relaciones de pareja; todo esta predicción explicada bajo la persistencia de los modelos mentales de los individuos como se mencionaba anteriormente.

Manteniendo la línea de aportes ofrecidos por Bowlby, Bartholomew y Horowitz (1991) elaboraron un modelo de apego basado en cuatro categorías de las cuales se desprenden dimensiones como la ansiedad del abandono y la evitación de la cercanía; las categorías son: (a) seguro: presente en el individuo que posee una idea positiva de sí mismo, lo cual radica con una baja ansiedad y evitación ante el contacto interpersonal íntimo con los demás; (b) evitativo: individuos con una idea positiva de sí mismo, pero negativa de los demás, que presenta baja ansiedad ante los demás, pero alta evitación al contacto interpersonal; (c) preocupado: un individuo que cuenta con una percepción positiva de los demás pero una mala imagen propia, resultando en alta ansiedad a las relaciones pero baja evitación, y por último (d) temeroso: individuos con una idea negativa tanto de sí como del resto de las personas que los rodea, resultando tanto en una alta ansiedad como en una alta evitación.

Por otro lado, autores como Brennan, Clark y Shaver (citado en Fraley y Shaver, 2000) administraron a 320 individuos ítems de auto-reporte obtenidos de los diversos inventarios de los modelos de apego para despejar dudas sobre las similitudes y diferencias de todas esas medidas. El análisis de estos autores reveló que las diferencias individuales con respecto al apego pueden ser organizadas en dos dimensiones de índole dicotómica; una de ellas se denomina el factor ansioso como mencionan Brennan, Fraley y Waller (2000), quienes lo definen como el miedo crónico al rechazo, el abandono y la cercanía interpersonal; a diferencia del Factor evitativo, el cual se refiere a la incomodidad y preocupación por la intimidad y la cercanía personal. Fraley y Shaver (2000), refieren que empíricamente estas dimensiones concuerdan con el modelo teórico de Bartholomew.

En la misma línea de este planteamiento, Salazar (2011) empleó la dicotomía de la variable apego, con el fin de evaluar la influencia que tenían las variables de personalidad, orientación sexual, edad y sexo en conjunto con los modelos de apego, además de la frecuencia de la conducta sexual; para ello utilizó una muestra de adultos mayores de 18 años conformada por 300 personas, de los cuales 147 eran hombres y 153 mujeres. Los resultados arrojaron el modelo bidimensional que subyace de los cuatro estilos de apego propuestos previamente por Bartholomew; esta nueva clasificación denominaba el factor ansioso como modelo del self y el factor evitativo como modelo de otros.

Aunque existen distintas conceptualizaciones, los estilos de apegos serán expresados durante el resto de la vida del individuo, por lo cual juegan un rol fundamental dentro de las relaciones de pareja ya que alimentarán tanto la intimidad como la ayuda mutua, o favorecerán la desconfianza promoviendo los celos en las relaciones (Fraley y Shaver, 2000).

Hurtado-López (2007), refiere que existen argumentaciones tanto teóricas como empíricas que explican que las relaciones vividas por el niño durante las primeras etapas influirán drásticamente en las relaciones de parejas que

establezca como adulto. Kirkpatrick (citado en Hurtado-López, 2007), realizó una investigación en donde obtuvo como resultado que esposas con estilo de apego seguro y ambivalente reportaron menores grados de satisfacción dentro de sus relaciones, en contraposición a los hombres de apego seguro quienes tenían menos rupturas y relaciones más estables, mientras que los ambivalentes tendían a iniciar relaciones de pareja constantemente.

En la misma línea, autores como Penagos, Rodríguez, Carrillo, y Castro (2006) realizaron una investigación con el propósito de conocer la relación entre el apego y algunas características de las relaciones amorosas entre jóvenes bogotanos. Los resultados obtenidos a través de un análisis de regresión expusieron que existe una relación positiva y significativa del apego sobre el cuidado, siendo esta una característica de las relaciones de pareja ($F_{(0)} = 12,92$; $p < 0.01$), en la cual tanto el apego con padres como el apego con pares resultan ser los componentes que dan una explicación del cuidado. Además, se encontró un efecto positivo y significativo del apego sobre la satisfacción global en las relaciones románticas ($F_{(0)} = 8,59$; $p < 0.01$), siendo esta otra característica de las relaciones de pareja, que según sus cualidades pueden desencadenar conductas de engaño o de celos respectivamente en los individuos que conforman la pareja.

La extensa bibliografía sobre el apego apoya la idea de que tanto la responsividad como la disponibilidad que un individuo reciba de sus cuidadores serán las mismas características que este transferirá a sus relaciones de pareja futuras. Estos señalamientos coinciden con aquellos reportados por Roisman, Madsen, Hennighausen, Sroufe y Collins (2001), quienes realizaron un estudio longitudinal para evaluar la relación entre el apego y ciertas dimensiones de las relaciones interpersonales, para ello utilizaron una muestra de 170 jóvenes adultos con una edad promedio de 25 años de los cuales se contaba con 36 hombres y sus parejas y 37 mujeres y sus parejas con relaciones de 4 meses en adelante, utilizando un estudio longitudinal con parejas románticas de adultos jóvenes. Estos autores encontraron asociaciones significativas entre las representaciones mentales del proceso que los adultos jóvenes han tenido acerca de las relaciones

con sus padres y la calidad de sus relaciones de pareja ($r=.26$, $p<.05$), y los procesos de padre e hijo y el afecto negativo ($r=-.29$, $p<.05$). Esto apoya la idea que, efectivamente, las “experiencias padres-hijo se internalizan y se proyectan en relaciones en etapas posteriores de la vida” (Roisman, et. al, 2001, p. 156).

A su vez, Retana-Franco y Sánchez-Aragón (2008) mencionan que cuando alguno de los participantes en una relación de pareja cuenta con una estructura de la personalidad influenciada por un estilo de apego inseguro, enfrenta una serie de dudas o temor dentro de las relaciones que crean situaciones ansiosas e inestables dentro de la misma, promoviendo los celos y otras reacciones emocionales ante el sujeto de amor.

Otro aspecto en donde tiene relevancia el apego, es en la infidelidad. Contreras, et. al (2011), plantean que los estilos de apego inseguro preocupado suelen tomar reacciones de hiperactivación en la interacción amorosa, es decir, suelen sobre involucrarse en la relación como consecuencia de la creencia y visión negativa de ellos mismos y positiva con respecto al otro, lo cual deriva en deseos de querer fusionarse con el otro, como respuesta a los sentimientos de abandono o desprotección que surgen de sus creencias; esto tendría como consecuencia una pobre percepción de las necesidades del otro dentro de la relación de pareja, debido a que las necesidades propias se solapan con las del otro, por lo cual no se logran satisfacer plenamente, haciendo así que alguno de los miembros que constituyen la pareja quiera romper el acuerdo de exclusividad, dando paso a la infidelidad.

En contraposición al sobre involucramiento Contreras et. al (2011), hacen referencia a que los individuos con estilo de apego inseguro evitativo suelen presentar un extremo distanciamiento, debido a una incomodidad que produce la cercanía del otro como consecuencia de la visión positiva que poseen de sí mismos pero negativa de los demás, lo cual los distancia de la propia pareja; eso acarrea como consecuencia un desconocimiento de las necesidades del otro, debido a que el distanciamiento ciega la posibilidad de conocer las necesidades psico-afectivas que anhela la pareja, por lo cual, el cumplimiento de dichas

necesidades tanto físicas como afectivas suele derivar en conductas de infidelidad.

Debido a lo expuesto anteriormente, y lo mencionado por autores como Felipe, León, López y Ramos (2008) la psicología como ciencia se ha interesado de manera paulatina cada vez más en el estudio de las relaciones interpersonales, lo cual implica un análisis de variables relacionadas con los factores que inciden en la forma cómo interactúan las personas, con los que mantienen relaciones afectivas importantes, como parejas amigos y familiares, esto con el fin de desempeñar avances en el área, puesto que el resultado de estas interacciones sociales en el individuo pueden ser tanto negativas como positivas, es decir, se inculcan valores sociales de amistad amor de pareja y respeto hacia los demás o se producen asociaciones delictivas, abusos de pareja y acciones que atentan con la salud tanto física como psicológica del individuo y las personas que los rodean, es por esto que la comprensión de esos factores o fenómenos impulsa la presente investigación a plantearse problemáticas como problemática la influencia del tipo de apego y el tipo de infidelidad en las reacciones emocionales de celos de hombres y mujeres en adultos venezolanos.

Método

Problema

¿Cuál es el efecto del sexo, la infidelidad emocional o sexual y la ansiedad o evitación en el apego sobre las reacciones emocionales de celos en adultos venezolanos?

Hipótesis

General

La reacción emocional de celos varía según el sexo, el escenario de infidelidad y el apego.

Específicas

1. Los hombres presentan mayor reacción emocional de celos ante las situaciones de infidelidad sexual hipotética.
2. Las mujeres presentan mayor reacción emocional de celos ante las situaciones de infidelidad emocional hipotética.
3. Los sujetos con alta ansiedad en el apego presentan mayor reacción emocional de celos ante cualquier tipo de infidelidad.
4. Los individuos con alta evitación en el apego presentan menor reacción emocional de celos ante cualquier tipo de infidelidad.
5. Existe una interacción significativa entre el sexo y el tipo de infidelidad.

Definición de Variables

Variable dependiente

Reacción Emocional de Celos

Definición conceptual: Emoción negativa que surge ante la sospecha real o imaginaria de amenaza a una relación que se considera valiosa (García-Leiva, Gómez-Jacinto y Canto-Ortiz, 2001).

Definición operacional: Puntaje obtenido mediante el cálculo de la media aritmética en la aplicación del Cuestionario de Reacciones Emocionales de Celos de 16 adjetivos: traicionado/a, humillado/a, triste, rechazado/a, agresivo/a, encolerizado/a contra la pareja, desconfiado/a, hostil, infravalorado/a, celoso/a, inferior, amenazado/a, que a su vez configuran cuatro dimensiones: Tristeza, Ira, Miedo e Inferioridad; por medio de una escala de intensidad de dichas emociones en un rango entre 1 y 5, donde 1 es poco intensa y 5 demasiada intensa. Dicho cuestionario constituye una adaptación elaborada por García, Gómez y Canto (2001), aplicada y validada en Venezuela por Justiniano (2009) del cuestionario original elaborado por DeSteno y Salovey (1996).

Variables Independientes

Sexo

Definición conceptual: Condición orgánica, masculina o femenina, de los animales y las plantas (RAE, 2001).

Definición operacional: Selección de individuos entre dos categorías: M corresponde a mujer (0 en la base de datos) y H corresponde a Hombre (1 en la base de datos) al momento de rellenar los datos en la sección correspondiente para ello dentro de los instrumentos empleados en la investigación.

Infidelidad

Definición conceptual: Violación de las normas por parte de un compañero en una relación diádica, buscando intimidad física o emocional con una persona fuera de la relación (Drigotas y Barta, 2001). Puede ser de dos tipos: emocional o sexual, la infidelidad emocional se refiere a la expresión de un afecto profundo hacia otro individuo y la infidelidad sexual implica el contacto sexual entre individuos (Buss et. al, 1992).

Definición operacional: Escenarios hipotéticos de infidelidad propuestos por García, Gómez y Canto (2001), y presentados de forma escrita, en los cuales se presentan, respectivamente, una situación correspondiente a infidelidad

emocional, y una de infidelidad sexual, las cuales serán codificadas como 1 y 2 respectivamente en la base de datos.

Covariable

Apego

Definición conceptual: Condición en la cual un individuo se encuentra vinculado afectivamente a otra persona (Holmes, 1993). Según Brennan, Fraley y Waller (2000), el primer factor que lo compone es la ansiedad asociada al apego, es decir, el grado en que el individuo se siente seguro o inseguro respecto de la disponibilidad de la propia pareja, evaluando el modelo del self, y el segundo factor corresponde a la evitación asociada al apego, que evalúa el grado en que el individuo se siente cómodo y confortable siendo cercano o dependiendo de otros, es decir, el modelo de otros.

Definición operacional: Puntuación obtenida en cada una de las Subescalas del cuestionario de auto-reporte denominado Experiences in Close Relationships (ECR); Brennan, Clark y Shaver, 1998) revisado por Fraley, Waller y Brennan (2000) y aplicado en contexto venezolano por Carpio y Rojas (2003), y Cordero y Ferrante (2009), el cual está conformado por 36 ítems en formato tipo Likert (1= no me representa para nada, 7= me representa completamente), que permite obtener como resultados puntajes promedios en cada una de las escalas independientes (ansiedad y evitación) planteadas por los autores, las cuales se componen, cada una, de 18 ítems.

De esta manera, un mayor puntaje en el factor asociado al apego indica mayor ansiedad, es decir, altos niveles de miedo hacia el rechazo y abandono con deseos de cercanía y sentimientos de minusvalía en las relaciones interpersonales, y un mayor puntaje en el factor de evitación indica poca confianza interpersonal y pocas o ninguna tendencia a buscar la cercanía interpersonal.

Variables a controlar

Edad

La muestra estuvo comprendida por sujetos en edades comprendidas entre los 20 y los 40 años, lo que permitió que la misma fuera lo más homogénea posible con respecto a la variable edad, considerando la influencia que podía tener sobre la variable dependiente.

Tipo de Investigación

La investigación realizada fue de tipo cuasi-experimental de campo, debido a la manipulación de al menos una variable independiente, en este caso el tipo de infidelidad, lo cual se realizó bajo condiciones controladas, permitidas por la situación real para observar su efecto sobre la variable dependiente reacción emocional de celos, bajo un contexto que permitió el mayor control posible sobre las variables extrañas, con la finalidad de determinar si habían variaciones concomitantes debidas a la manipulación de las variables independientes. Por otro lado los sujetos partícipes fueron asignados aleatoriamente, sin formar parte de grupos previos al experimento, característica esencial de este tipo de investigación (Kerlinger y Lee, 2002).

Adicionalmente, se consideró una investigación de tipo explicativa, ya que estuvo dirigida a responder por las causas de los eventos y fenómenos físicos o sociales, es decir, se enfocó en explicar por qué y en qué condiciones ocurre un fenómeno o porqué se relacionan dos o más variables (Hernández-Sampieri, Fernández-Colado y Baptista-Lucio, 2010), en este caso se intentó proporcionar causas y explicaciones de la reacción de celos ante la infidelidad mediante la inclusión de las variables sexo y apego.

El alcance temporal de una investigación puede dividirse en dos tipos transversal/seccional o longitudinal, en este caso el tipo de investigación correspondió al primer tipo, debido a que se centró en analizar en un único momento del tiempo, cuál es el nivel de las variables propuestas, apego, sexo e

infidelidad sexual o emocional y su efecto en las reacciones emocionales de celos (Hernández-Sampieri, Fernández-Colado y Baptista-Lucio, 1997).

Diseño de Investigación

El diseño utilizado en la presente investigación fue un análisis de covarianza factorial (ANCOVA), el cual según Kerlinger y Lee (2002) permite yuxtaponer dos o más variables independientes dentro de una investigación para así conocer sus efectos tantos de manera independiente como en relación con respecto a una variable dependiente, como lo es en este caso, las reacciones emocionales de celos, con la posibilidad de controlar y evaluar a la vez el efecto simple del apego en las reacciones emocionales de celos y junto a las variables independientes, por tanto, se consideró un análisis pertinente ya que se pretendía tomar en cuenta diferencias en las respuestas de los sujetos debido a características personales de los mismos (Hair, 2009).

Arnau (1981,a) expone que este diseño permite ofrecer un análisis más preciso y ajustado, debido a que se toman en cuenta las covariaciones producto de una variable relacionada directamente con la variable dependiente, lo que Hair (2009) supone como una covarianza efectiva, y que según Morales-Vallejo (2013), es uno de los criterios más importantes al momento de escoger una covariable. Este autor expuso, además, que la asignación aleatoria de los sujetos a los tratamientos era un requisito fundamental para proceder con un análisis de covarianza, lo cual fue cumplido en la presente investigación.

En resumen, se trató de un diseño de ANCOVA factorial 2 x 2, que hizo referencia a las variables independientes sexo, con dos niveles (hombre-mujer), y tipo de infidelidad, igualmente con dos niveles (infidelidad sexual-infidelidad emocional); e incluyó el efecto que pudiera tener el apego en las reacciones emocionales de celos, este diseño fue representado de la siguiente manera:

Tabla 1. Diseño factorial 2 x 2.

	INFIDELIDAD EMOCIONAL	INFIDELIDAD SEXUAL
HOMBRES	40	40
MUJERES	40	40

Población y muestra

El presente estudio estuvo dirigido a adultos de la población venezolana, por lo cual la muestra estuvo conformada por hombres y mujeres entre los 20 y los 40 años, asistentes a la Asociación Civil de Planificación Familiar (PLAFAM). La selección de individuos en estas edades permitió asegurar la capacidad de entender lo que implica una relación vincular exclusiva de pareja, además, la asistencia a un instituto público relacionado a temas de sexualidad y relaciones interpersonales de tipo amorosas permitió suponer la comprensión del significado de una relación de pareja y su exclusividad, además de obtener resultados extrapolables a la población general debido a la gran variabilidad de los sujetos asistentes a la institución.

En relación a lo planteado anteriormente, la muestra estuvo compuesta por un total de 160 personas, siguiendo lo propuesto por Morales-Vallejo (2013) como criterio orientador en un diseño factorial 2x2, de 13 a 32 personas por casilla, incluyendo 40 sujetos por cada una, de modo que, la muestra estuviera conformada por una cantidad mayor a 100 sujetos; ya que es un diseño basado en el análisis de correlación y el error disminuye a medida que aumenta el número de sujetos.

La técnica de recolección muestral, utilizada fue la catalogada por Kerlinger y Lee (2002), como no probabilística, de tipo propositivo, la cual se caracteriza por el juicio e intenciones deliberadas para obtener muestras representativas en

relación al fenómeno a estudiar. En este caso los criterios relevantes fueron: (a) asistir a PLAFAM y (b) tener entre 20 y 40 años.

Instrumentos

Se aplicó un cuestionario de auto-reporte en el que se incluyeron los siguientes instrumentos:

Adaptación del cuestionario de 16 adjetivos (Anexo A) de DeSteno y Salovey (1996; por García, et al., 2001) por Justiniano (2009).

Cuestionario desarrollado por DeSteno y Salovey (1996) y adaptado por García, et al. (2001), originalmente construido dentro de un estudio con 823 sujetos residentes (408 hombres y 425 mujeres) en Málaga, España, cuyo objetivo era conocer las diferencias de género en las situaciones desencadenantes de celos, así como el proceso de comparación de dicha emoción. Específicamente, los autores midieron la reacción emocional de celos ante una infidelidad emocional o sexual, manipulando también las características del rival; el instrumento obtuvo un alpha de Cronbach de 0,89; lo cual supone un nivel adecuado de consistencia interna.

Se encuentra constituido por 16 adjetivos, a ser valorados a través de un rango de intensidad de dichas emociones entre 1 (poco intensa) y 5 (demasiado intensa) que, de acuerdo con el análisis factorial de componentes principales con rotación Varimax realizado por García et. al (2001) se agrupan en cuatro dimensiones, que explican el 60,31% de la varianza total del instrumento, siendo: Tristeza, Ira, Miedo e Inferioridad; lo cual converge con los planteamientos de la teoría de emociones mezcladas de Sharpsteen (citado en García, et al. 2001).

La dimensión de Tristeza se compone de los ítems: traicionado(a), humillado(a), triste, herido(a), rechazado(a), y desconfiado(a). El segundo componente de Miedo comprende los ítems: preocupado(a), amenazado(a), y ansioso(a), el tercer componente denominado Ira incluye los ítems: agresivo(a), encolerizado(a) y hostil, por último, la dimensión de Inferioridad se compone de los ítems infravalorado(a), inferior y avergonzado(a).

Investigaciones realizadas en estudiantes universitarios de la UCAB en Caracas, por Justiniano (2009), González y Padrón (2010) y Sucre y Vieira (2011), con edades comprendidas entre los 18 y los 36 años, señalan coeficientes de confiabilidad altos que son indicativos de alta consistencia interna intradimensional, en específico:

Tabla 2. Indicadores de confiabilidad, tomado de Sucre y Vieira (2011).

Dimensión	Justiniano (2009)	González y Padrón (2010)	Sucre y Vieira (2011)
Tristeza	0.84	0.86	0.84
Ira	0.79	0.84	0.82
Miedo	0.71	0.71	0.76
Inferioridad	0.77	0.73	0.74
N	375	288	400

Adicionalmente, los autores realizaron un análisis factorial de componentes principales con rotación Varimax a modo de verificar la validez del instrumento, y reportaron una estructura de cuatro factores (tristeza, miedo, ira e inferioridad) con el criterio de auto valor mayor a 1. Esto corresponde a lo planteado originalmente por DeSteno y Salovey (1996), los resultados se especifican en la tabla reseñada por Sucre y Vieira (2011), en la que se reseña el factor “tristeza” como aquel que explica un mayor porcentaje de varianza de la reacción emocional de celos, seguido del factor ira, miedo e inferioridad, lo que en conjunto indica una explicación del 65% de la varianza total del instrumento (Ver tabla 3).

Tabla 3. Comparación de los montos de varianza explicada. Tomado de Sucre y Vieira (2011).

Factor	Dimensión	Ítems	Justiniano (2009)	González y Padrón (2010)	Sucre y Vieira (2011)
1	Tristeza	Traicionado(a), Humillado(a), Triste, Herido(a) Rechazado(a), Desconfiado(a)	18,76%	19,20%	21,39%
2	Ira	Agresivo(a), Encolerizado(a), Hostil	17,13%	17,57%	14,69%
3	Miedo	Preocupado(a) Amenazado(a) Ansioso(a)	14,95%	14,24%	14,60%
4	Inferioridad	Infravalorado(a) Inferior Avergonzado(a)	13,90%	14,88%	14,05%
Varianza total explicada			64,75%	65,89%	64,72%
N			375	288	400

Lo expuesto anteriormente, permite concluir que el instrumento posee coeficientes adecuados de estabilidad y validez de la medida de reacciones emocionales de celos en el contexto venezolano, por lo tanto, se consideró una escala lista para su uso y aplicación en la presente investigación.

Escenarios hipotéticos de infidelidad (Anexo B) creados por Canto, García y Gómez, (2009).

Los escenarios hipotéticos de infidelidad se presentaron dentro de la batería de cuestionarios en forma de viñetas (ver Anexo B). Se manejaron dos tipos de historias en función del tipo de infidelidad; la primera expuso elementos netamente afectivos, correspondientes a una infidelidad emocional por parte de la pareja

hacia un tercero, en contraparte, el segundo escenario correspondió al acto de infidelidad sexual, es decir, refirió elementos conductuales por parte de la pareja, desde atracción física hasta la ejecución de conductas sexuales con un tercero.

Canto et. al (2009) construyeron los escenarios desde la base planteada por Buss et. al (1992), y analizaron el comportamiento psicométrico de una escala de reacciones emocionales frente a cada uno de los escenarios, obteniendo un $\alpha=0,82$ para el escenario de infidelidad emocional y un $\alpha=0,87$ frente al escenario de infidelidad sexual.

La presentación de estos escenarios permitió generar respuestas en hombres y mujeres ante el tipo de infidelidad presentado (sexual o emocional), y así evaluar si existían diferencias entre ambos sexos en cuanto al grado de reacción emocional ante la infidelidad.

Experiences in Close Relationships (ECR-R) (Anexo C), original de Brennan, Clark y Shaver, (1998) revisada por Fraley, Brennan y Waller (2000).

El cuestionario fue desarrollado en base al trabajo de Bartholomew y Horowitz, el cual expone la configuración de dos factores continuos (ansiedad y evitación) para obtener cuatro estilos de apego adulto (seguro, ansioso, evitativo y temeroso) en lugar de los tres estilos planteados originalmente por autores como Bowlby (1978).

Es un cuestionario de auto reporte que pretende medir el apego mediante la perspectiva del Self en relaciones (positivas y negativas) y el punto de vista sobre las otras personas significativas (positivo y negativo), representadas mediante la escala de ansiedad asociada al apego, es decir, el grado en que el individuo se siente seguro o inseguro respecto a la disponibilidad de la propia pareja, y la evitación asociada al apego, que evalúa el grado en que el individuo se siente cómodo y confortable siendo cercano o dependiendo de otros (Brennan, et. al, 1998).

El instrumento se encuentra originalmente compuesto por 36 reactivos, que permiten obtener como resultados puntajes totales en dos subescalas de 18 ítems

cada una: La subescala de ansiedad en el apego está compuesta por los ítems: 1-3-5-12-13-16-17-18-21-22-25-26-30-31-32-34-35 y 36, y la subescala de evitación en el apego estuvo compuesta por los ítems: 2-4-6-7-8-9-10-11-14-15-19-20-23-24-27-28-29 y 33; dichos reactivos componen una escala tipo Likert que comprende un rango entre 1 (muy en desacuerdo) y 7 (muy de acuerdo), el puntaje en cada escala se obtiene mediante el cálculo de la media aritmética de cada uno de los puntajes de los 18 reactivos que componen dicha dimensión, por tanto, un mayor puntaje indica mayor ansiedad y/o evitación.

En relación a la confiabilidad del instrumento, Brennan et al. (1998) reporta un Alpha de Cronbach de 0,91 para la escala de ansiedad y 0,94 para la escala de evitación. Por otra parte, Salazar (2003) realizó una investigación con hombres y mujeres mayores de 18 años en la zona metropolitana de Caracas, y encontró un índice de confiabilidad global de la escala de 0,781, lo que indica alta consistencia interna del instrumento en dicha población.

Adicionalmente, Cordero y Ferrante (2009) obtuvieron un alpha de Cronbach de 0,8077 en la escala global en la aplicación a estudiantes venezolanos de la UCAB, lo que confirma lo propuesto por Brennan et al. (1998) y Salazar (2003).

En relación a los indicadores de validez, Salazar (2011) ejecutó un análisis de varianza factorial de componentes principales con rotación varimax y obtuvo que, el instrumento se compone de dos factores, siendo el primero Ansiedad, que explica el 17,321%, y el segundo Evitación, el cual explica el 12,955% de la varianza del instrumento, los cuales, en conjunto explican el 30,276% de la varianza total del instrumento.

Por otra parte, Fraley et al. (2000) y Brennan et al. (1998) reportan que esta escala permite clasificar de mejor manera a los sujetos y por tanto predecir otras variables de prueba. Específicamente, Fraley et al. (2000), señalan que los puntajes continuos obtenidos en la ECR-R mediante el cálculo de los dos factores produce resultados aún más consistentes y significativos en comparación a la

categorización de los sujetos; es por tanto que en la presente investigación se trabajó con puntajes continuos de ambas subescalas y no se clasificaron a los individuos en las cuatro categorías de apego adulto. Además, el uso de un diseño de ANCOVA factorial requiere un tratamiento continuo de la covariable a utilizar, por lo cual esta decisión se consideró acorde a los objetivos de la investigación.

De acuerdo a lo planteado anteriormente el instrumento se consideró listo para ser utilizado en este estudio.

Procedimiento

Inicialmente, se procedió a contactar a la institución escogida, en este caso PLAFAM, para informarles acerca del proyecto de investigación y los objetivos del mismo, además de solicitar la autorización necesaria para proceder con la recolección de los datos. Posteriormente, al obtener el permiso requerido, se realizó un cronograma de sesiones que permitió la recolección en los días y horas pautados.

Consiguientemente, se agrupó la batería de instrumentos en el respectivo orden, y se seleccionó de manera intencional una muestra definitiva de 160 personas asistentes al centro de planificación familiar, la cual se dividió en dos grupos con números equitativos de hombres y mujeres; se les hizo saber a los sujetos aspectos sobre la confidencialidad y el carácter anónimo de la investigación, a su vez se les informó del objetivo general de la investigación y el uso que se le daría a la información obtenida. La aplicación fue realizada en la sala de espera de la institución, mediante la presentación de una viñeta de infidelidad sexual o emocional una incluida en la batería de instrumentos utilizados, seleccionando a los sujetos de manera sucesiva en cada uno de los escenarios incluidos por sexo.

Al finalizar la administración de todos los cuestionarios, se procedió a generar la base de datos, codificar los datos, así como el análisis estadístico-descriptivo, psicométrico y de comprobación de hipótesis, mediante el programa

informático estadístico Statistical Package for the Social Sciences (SPSS) versión 23.0.

Posteriormente, se procedió a la fase de interpretación de resultados y discusión de resultados, y se reportaron las conclusiones, recomendaciones y limitaciones del estudio.

Análisis de Datos

Análisis Psicométrico de las escalas

Adaptación del cuestionario de 16 adjetivos de DeSteno y Salovey (1996), por García et. al (2001) y Justiniano (2009)

A modo de verificar la validez del cuestionario, se realizó un análisis factorial de componentes principales con rotación varimax, y se obtuvo una estructura compuesta por tres factores, tristeza, Inseguridad e Ira (ver anexo D) , que explican el 55,032% de la varianza total del instrumento; en específico la dimensión Tristeza explica 20,880%, la dimensión de inseguridad el 20,105% y la dimensión Ira el 14,047% de varianza. En la tabla 4 se exponen la agrupación de ítems por factor y la comparación de las dimensiones con estudios anteriores.

Tabla 4. Comparación del análisis factorial del cuestionario de 16 adjetivos entre el estudio actual e investigaciones anteriores.

	Justiniano (2009) González y Padrón (2010) Sucre y Vieira (2011)	Cabrera y Delgado (2016)
Factor 1	Tristeza: Traicionado(a), Humillado(a), Triste, Herido(a), Rechazado(a), Desconfiado(a)	Tristeza: Traicionado(a), Humillado(a), Triste, Herido(a), Rechazado(a), Desconfiado(a), Celoso(a)
Factor 2	Ira: Agresivo(a), Encolerizado(a), Hostil	Inseguridad: Infravalorado(a), Inferior, Avergonzado(a), Ansioso(a), Preocupado(a), Amenazado(a)
Factor 3	Miedo: Preocupado(a), Amenazado(a), Ansioso(a), Celoso(a)	Ira: Agresivo(a), Encolerizado(a), Hostil
Factor 4	Inferioridad: Infravalorado(a), Inferior, Avergonzado(a)	

Se obtuvo, en comparación con estudios como el de Justiniano (2009), González y Padrón (2010) y Sucre y Vieira (2011), una reducción del número de factores, debido a la combinación de los factores miedo e inferioridad. Esta diferencia puede ser atribuida a las diferencias del tipo de muestra, ya que los autores utilizaron una muestra de hombres y mujeres estudiantes universitarios de pregrado; y en la presente investigación se utilizaron hombres y mujeres con un rango de edad más amplio en diferentes contextos; por lo que es posible que los sujetos al encontrarse fuera de una institución académica y con mayor edad, asocien los celos en general a reacciones de tristeza; y que además, integren percepciones negativas de sí mismos a sentimientos y expectativas de pérdida de la pareja.

Por otra parte, se realizó la evaluación de la confiabilidad del instrumento mediante el coeficiente Alpha de Cronbach para cada una de las dimensiones que componen la variable dependiente, debido a que la reacción emocional de celos es un patrón complejo compuesto por emociones básicas no unidimensional. La consistencia interna para cada dimensión fue de $\alpha = 0,837$ para tristeza; $\alpha = 0,774$ para inseguridad y $\alpha = 0,799$ para ira. Todos los coeficientes dan muestra de niveles adecuados de consistencia interna en la escala.

Cuestionario de Experiences in Close Relationships (ECR-R) por Brennan, Clark y Shaver, 1998) revisado por Fraley, Waller y Brennan (2000).

La medición del apego fue realizada mediante el cuestionario de Experiencias en Relaciones Cercanas Revisado (ECR-R). Para conocer la estructura factorial del instrumento se llevó a cabo un análisis factorial de componentes principales con una rotación varimax, y se encontró que el instrumento está compuesto por dos dimensiones que explican el 18,366% y el 10,858% de varianza, explicando en conjunto el 29,224% de la varianza total del cuestionario, esto corresponde con resultados obtenidos en investigaciones como la de Cordero y Ferrante (2009).

Los componentes encontrados en el presente estudio fueron catalogados de igual manera que en el estudio de Fraley y Waller (2000), siendo el primero Ansiedad en el apego y el segundo Evitación en el apego. En la tabla 5 se observan los ítems que se corresponden a cada factor, con el criterio de inclusión de carga factorial mayor a 0,30 (ver anexo E).

Tabla 5. Ítems de las Subescalas del Cuestionario de Apego.

Ansiedad		Evitación	
Ítem	Carga factorial	Ítem	Carga Factorial
1	0,464	6	0,503
3	0,547	9	0,387
5	0,616	10	0,459
13	0,627	11	0,596
15	0,342	12	0,495
17	0,525	19	0,654
18	0,695	20	0,651
21	0,514	23	0,392
22	0,452	27	0,491
24	0,572	28	0,573
25	0,525	30	0,304
26	0,564		
31	0,380		
32	0,679		
34	0,593		
35	0,607		
36	0,742		

Si bien las dimensiones encontradas concuerdan con lo planteado originalmente por Fraley y Waller (2000) los ítems 15 y 24 de la escala de evitación presentaron mayor carga factorial en la escala de ansiedad, por lo tanto se decidió incluirlos en la misma.

Al evaluar la consistencia interna del instrumento incluyendo los 28 ítems seleccionados se encontró que posee un Alpha de Cronbach de 0,788; el cual da cuenta de un nivel adecuado de consistencia interna.

Posteriormente, se realizó un análisis de la confiabilidad de cada sub-escala, específicamente se encontró que la escala de ansiedad posee un coeficiente de 0,872, es decir, indica un nivel de consistencia interna adecuada.

En relación a la segunda sub-escala, correspondiente al factor evitación, se obtuvo un alpha de 0,780, el cual se corresponde a niveles altos de consistencia interna.

Resulta importante, reportar la eliminación de los ítems 7, 8, 16, 29, debido a la poca carga factorial que presentaban en la escala, y los ítems 2, 4, 14 y 33, ya que presentaron una carga factorial inversa en la escala de ansiedad, luego de observar que su eliminación aumentaba la confiabilidad global de la escala.

Análisis Descriptivo de la Muestra

Para la variable edad, la muestra empleada en el estudio definitivo estuvo conformada por 160 sujetos (80 hombres y 80 mujeres) con edades comprendidas entre los 20 y 40 años, asistentes a la Asociación Civil de Planificación Familiar (PLAFAM). Los datos obtenidos se presentan resumidos en la tabla 6, el recorrido real de los datos se encontró entre los 20 y los 40 años de edad, con un promedio de 26,27 años, una desviación estándar de 6,026 y un CV% de 22,93, lo que indica heterogeneidad en el conjunto de datos que conforman las edades de los sujetos. La distribución posee una gran asimetría positiva ($As=0,99$) a partir de la cual se indica que las puntuaciones obtenidas por los sujetos se encuentran sesgando la distribución con tendencia hacia la derecha, es decir, que su concentración predomina a la izquierda de la curva, debido a que existe un predominio de las edades comprendidas entre los 20 y 24 años, como se muestra en la figura 1. En relación a la naturaleza de la distribución, la curva es platicurtica ($K = -0.131$), es decir, la distribución presenta un pico ligero, siendo achatada expresando la presencia de todas las edades comprendidas en el estudio.

Tabla 6. Descriptivos para la Variable Edad en la Muestra Total

N	Min.	Max.	M	Mdn	SD	Ku	As
160	20	40	26.27	24	6.026	-0.131	0.999

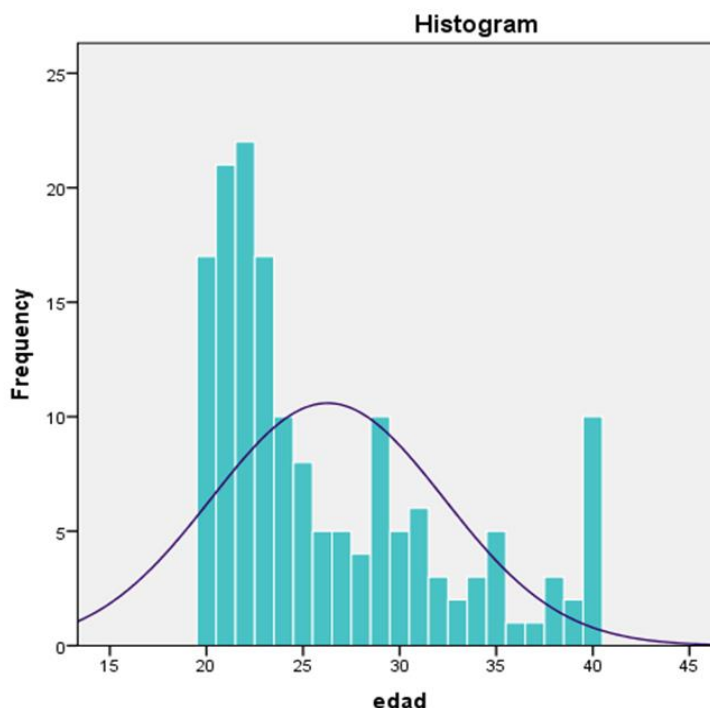


Figura 1. Histograma y distribución de la variable edad para el total de la muestra

En la tabla 7 se presentan los descriptivos de la muestra, al separarla por sexo. Al realizar una comparación entre hombres y mujeres en relación a la edad, las mujeres poseen una media de 26,88 años con una desviación estándar de 6,322, y un mínimo de 20 y un máximo de 40 años, se observa además, que la distribución de mujeres posee una asimetría positiva, concentrándose en las edades en la parte izquierda de la distribución, mayormente entre los 20 y 22 años, con una naturaleza de su distribución de tipo platicúrtica ($k=-0,576$), como puede apreciarse en la figura 2.

Tabla 7. Distribución de la Edad en la Muestra por Sexo y Total.

Sexo	N	Mín	Máx	Media	Mediana	SD	Ku	As
Hombres	80	20	40	25.83	23.5	5.817	0.311	1.145
Mujeres	80	20	40	26.887	25	6.322	-0.576	0.818

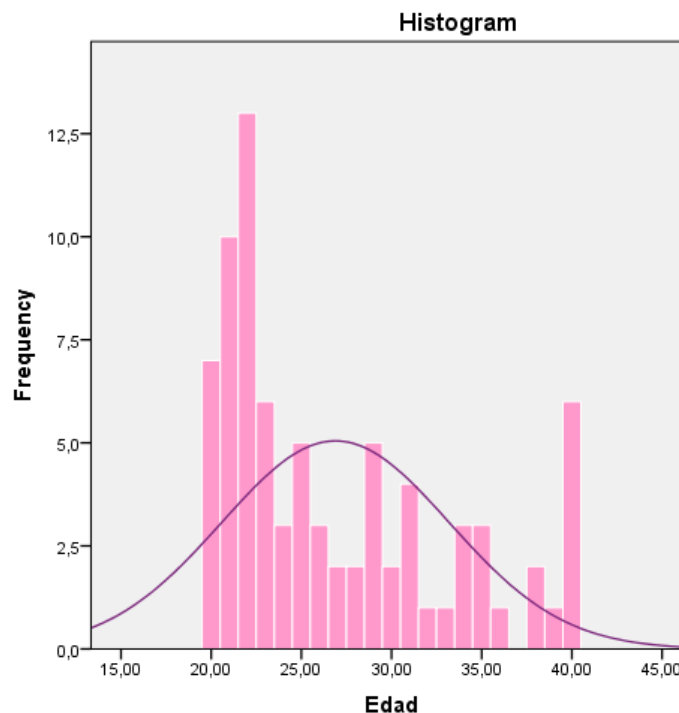


Figura 2. Histograma y distribución de la variable edad de las mujeres.

En relación a los hombres, la media encontrada fue de 25,83 años con una desviación estándar de 5.8, con un mínimo de 20 y un máximo de 40 años. La distribución de hombres posee al igual una asimetría positiva lo que implica que la concentración de las edades se encuentra en la parte izquierda de la media, estableciendo un sesgo hacia la derecha, en donde predominan las edades entre los 20 y los 23 años, con una naturaleza de la distribución de tipo platicúrtica ($k=0.311$) (ver figura 3). Todo lo anterior, permite concluir que la muestra de hombres y mujeres es similar en edad.

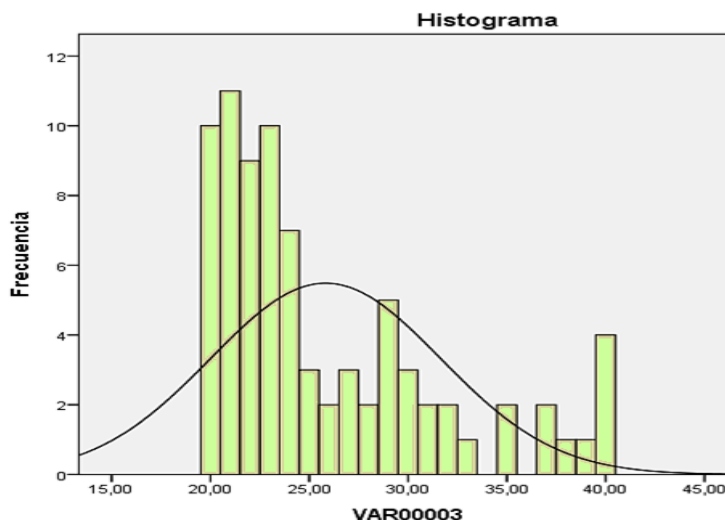


Figura 3. Histograma y forma de distribución de la variable edad para los hombres.

Análisis de la Variable Dependiente

La variable dependiente de la presente investigación es la reacción emocional de celos, cuya medición se agrupa en tres dimensiones o factores, en específico: a) tristeza, b) inseguridad e, c) ira; para todas las dimensiones puntajes altos reflejan una mayor reacción emocional de los ítems o reactivos que conforman el factor. A continuación, se presenta un análisis descriptivo y exploratorio para cada una de las dimensiones.

Tristeza

Para la tristeza, la distribución de los datos se encuentra en un recorrido de 1 a 5 puntos. Los individuos presentan una media de 3,7469 y una desviación típica de 1,0093, siendo el CV de 26,9138%, lo que indica que la distribución de los datos es muy heterogénea. Adicionalmente, se observa que el valor más repetido en la muestra fue de 5 y la mediana, o el dato que divide a la distribución al 50% fue de 3,9167. En relación a la forma de la distribución, se considera que la tristeza presenta una forma platicúrtica ($Ku=0,027$) con una ligera asimetría positiva, que colea la distribución hacia la derecha (ver anexo G), adicionalmente se presenta un resumen de los datos en la tabla 8.

Tabla 8. Resumen de Estadísticos de la Dimensión Tristeza.

Media	Mediana	Moda	Desviación	Asimetría	Curtosis	Min	Max
3.7469	3.9167	5	1.0093	-0.820	0.027	1	5

En la figura 4, puede observarse que los individuos de la muestra tienen una marcada tendencia a sentir tristeza, ante la infidelidad, independientemente del tipo y el sexo, encontrándose la mayoría de los hombres y mujeres por encima de los 3 puntos. En relación al tipo de infidelidad, las mujeres y hombres parecen sentir niveles equivalentes de emociones como traición, desconfianza, tristeza y rechazo ante la infidelidad sexual. Ante la infidelidad emocional, si bien las mujeres presentan niveles muy altos de tristeza, la intensidad de sus reacciones suele ser más variada, por su parte los hombres presentan de igual manera mayor variabilidad en la intensidad de emociones como celos, humillación, traición y rechazo.

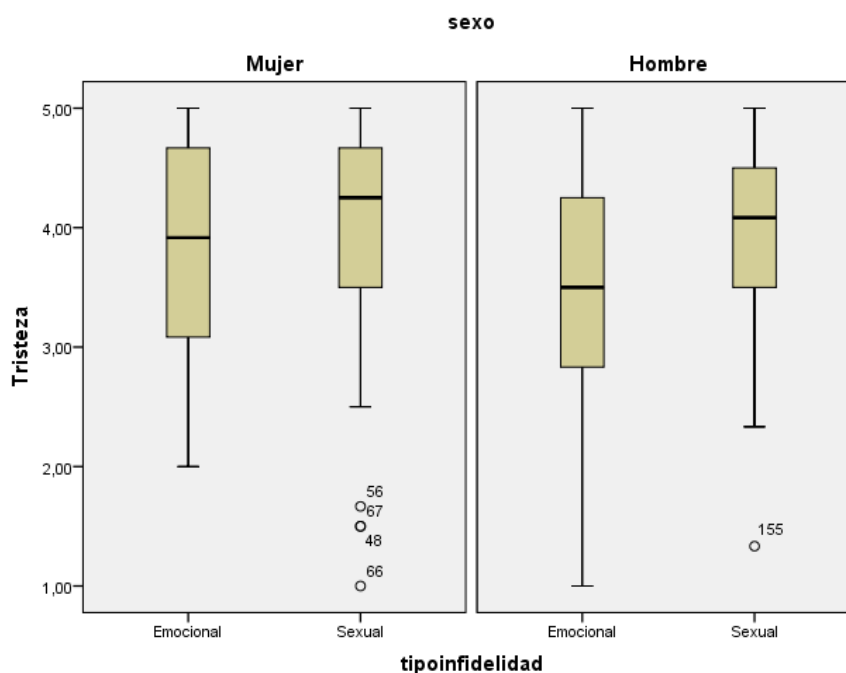


Figura 4. Diagrama de caja y bigotes para la dimensión tristeza, en función del sexo y el tipo de infidelidad.

Se observa, además, que, ante un escenario de infidelidad sexual, el 50% de la muestra de las mujeres exhibe una mayor reacción de tristeza (puntajes

entre 3,6 y 4,7), en comparación al 50% de la muestra masculina (puntajes entre 3,6 y 4,5). Existe poca dispersión en el último cuartil para las mujeres, y mayor en el primer cuartil con cuatro datos extremos. En los hombres, los bigotes señalan mayor dispersión, comparado con las mujeres, y la existencia de un dato extremo en su primer cuartil. Debido a la ubicación de los datos del grupo femenino en el último cuartil, se puede suponer que presenta una asimetría negativa mayor en el grupo de hombres.

En el escenario de la infidelidad emocional, el 50% de la muestra de las mujeres presenta un puntaje que se ubica aproximadamente entre 3,1 y 4,7, mientras que el 50% de la muestra masculina posee un puntaje comprendido de manera aproximada entre 2,8 y 4,2 (el tamaño de las cajas en ambos grupos es similar en cuanto a tamaño). El bigote inferior del grupo masculino es más largo que el del grupo femenino, estableciendo así de esta manera una mayor dispersión de los datos inferiores. De la misma forma el bigote superior masculino es levemente más largo que el femenino, exhibiendo por tanto una mayor dispersión en los puntajes superiores. A partir del gráfico se puede decir que tanto el grupo femenino como el masculino tienen una tendencia asimétrica negativa, es decir, sus datos se encuentran mayormente concentrados en puntajes superiores.

Mediante estos resultados se delimita, que tanto hombres como mujeres, presentan una gran dispersión en relación a la intensidad de la tristeza con respecto a la infidelidad tanto sexual como emocional, con mayor variabilidad en la emocional.

En consiguiente es importante resaltar que los reactivos son percibidos como más intensos cuando a mujeres se refiere con respecto a la tristeza, en relación a los escenarios de infidelidad en comparación a los hombres.

Inseguridad

Los datos de la dimensión de inseguridad se resumen en la tabla 9, los mismos abarcan un recorrido de 1 a 5 puntos, siendo la media del factor 2,6365; con una desviación típica de 1,27657 y un CV de 44,05%, lo que indica que la

distribución es muy heterogénea. La forma de la distribución es platicúrtica, con una ligera asimetría positiva ($Ku=-1,187$; $As=0,061$).

Tabla 9. Resumen de Estadísticos Descriptivos de la Dimensión Inseguridad.

Media	Mediana	Moda	Desviación	Asimetría	Curtosis	Min	Max
2.63	1.5	1.67	1,27657	0.061	1.187	1	5

Al observar el gráfico de la figura 5, se puede apreciar que los participantes de la muestra tienen una baja tendencia a sentir inseguridad, encontrándose en general, la mayoría de los puntajes por debajo de los 4 puntos; por otra parte, las mujeres son las que sienten mayores niveles de inseguridad que los hombres, sin embargo, esto se ve influenciado por el tipo de infidelidad.

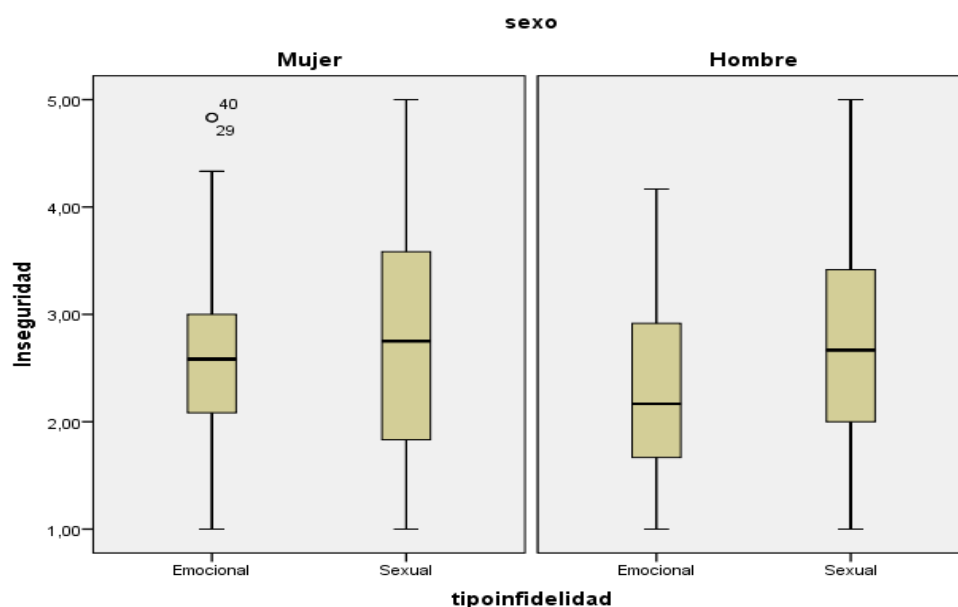


Figura 5. Histograma para la dimensión Inseguridad, según el sexo y el tipo de infidelidad.

Es posible observar, cómo las mujeres, mantienen un nivel de intensidad regular de las emociones ante una infidelidad emocional, aunque con menores puntajes que ante una infidelidad sexual, exceptuando algunos datos extremos; ya que, si bien las mujeres parecen sentirse más infravaloradas, ansiosas,

amenazadas y avergonzadas, estas reacciones ante la infidelidad sexual, se encuentran muy dispersas lo largo del rango presentado. Por otra parte, los hombres, sienten mayores niveles de intensidad de emociones como vergüenza, preocupación, inferioridad y ansiedad ante una infidelidad sexual, que ante una infidelidad emocional.

En el escenario de infidelidad Sexual, el 50% de las muestras de mujeres muestra exhibe una mayor y más variable reacción de inseguridad (puntajes entre 2,8 y 3,6), en comparación al 50% de la muestra masculina (puntajes entre 2 y 3,4). Puede observarse poca dispersión en el primer cuartil de las mujeres y una mayor en el último cuartil, de la misma manera que los hombres, mostrando el mismo grado de dispersión entre las respuestas de sus datos.

En presencia de una infidelidad emocional, el 50% de la muestra de mujeres presenta un puntaje que se ubica aproximadamente entre 2,1 y 3 a diferencia de los hombres con un recorrido en puntos entre 1,7 y 2,8, es decir, los resultados obtenidos por las mujeres se concentran más hacia la mitad de la tabla que los hombres. El bigote superior femenino señala una gran dispersión de punto con la presencia de dos datos extremos. A partir del grafico es posible denotar que los hombres tienen una concentración de puntajes inferiores a comparación con las mujeres, de la misma manera hombres muestran menos dispersión tanto para datos inferiores como superiores.

Es importante mencionar que los reactivos inmersos en el factor inseguridad son percibidos como más intensos tanto en hombres como en mujeres cuando se refiere a la presencia de una posible infidelidad sexual, a diferencia de la emocional que arroja puntajes menores.

Ira

Los datos para esta dimensión abarcan un rango de 1 a 5, con una media de 2,89 y una desviación estándar de 1,27 el coeficiente de variación es de 43,94

lo cual indica que la distribución es muy heterogénea. Con una tendencia platicúrtica y una leve asimetría positiva. (Ver tabla 10 y anexo G).

Tabla 10. *Estadísticos Descriptivos de la Dimensión Ira.*

Media	Mediana	Moda	Desviación	Asimetría	Curtosis	Min	Max
2.89	2.83	1	1.27	0.61	-1.187	1	5

En la figura 6, se presentan algunas diferencias que se hacen presentes entre los hombres y mujeres de la muestra respecto a la respuesta de ira, en función del tipo de infidelidad presentado. En la infidelidad sexual se puede observar que la mediana es un poco menor en las mujeres, en comparación a los hombres, por lo que los mismos presentan un puntaje obtenido mayor con una diferencia aproximada de 0,5 (3,5 vs 4, respectivamente); por otro lado, en el escenario de infidelidad emocional, la mediana tanto de hombres y mujeres se mantienen similares. Las medianas de ambos sexos variaron en función del escenario de infidelidad, aunque los puntajes más elevados se obtuvieron con respecto la infidelidad sexual frente a la emocional.

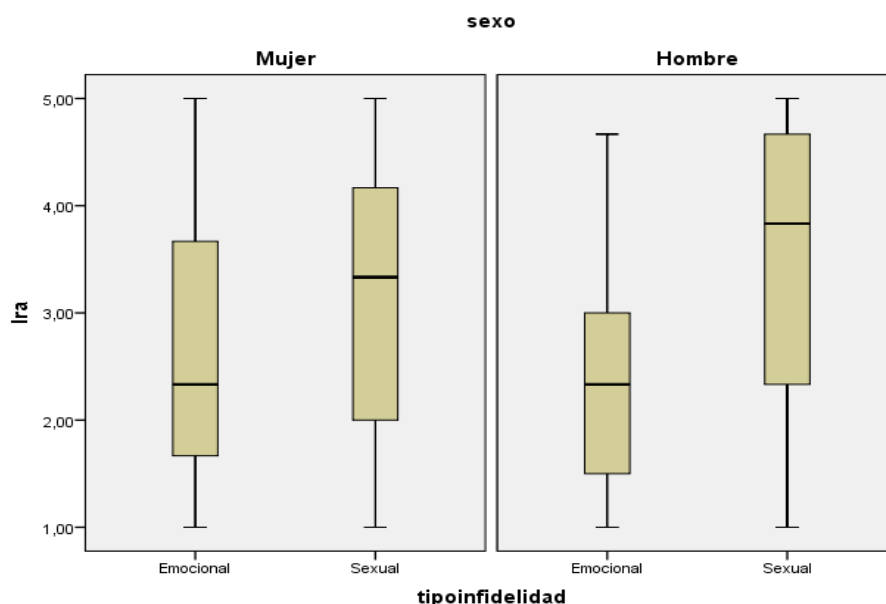


Figura 6. Caja y bigote para la dimensión de Ira según el sexo y el tipo de infidelidad

Ante un escenario de la infidelidad sexual, el 50% de la muestra de los hombres exhibe un puntaje de ira entre 2, 5 y 4,5 aproximadamente, mientras que el 50% de la muestra femenina posee un puntaje comprendido aproximadamente entre 2 y 4, por lo que se puede decir que ambos puntajes tanto en hombres como en mujeres se encuentran centrados, con una pequeña diferencia superior en los hombres. En la misma línea, los bigotes inferiores y superiores tanto de hombres como mujeres se asemejan en longitud, por lo que se presenta una dispersión de los datos similar, en donde ambos grupos presentan una asimetría positiva debido a la ubicación de los datos en el primer cuartil.

En el escenario de la infidelidad emocional, el 50% del puntaje de las mujeres se encuentra entre 1,7 y 3,7, en donde se presenta una respuesta de ira más leve en el grupo masculino, cuyo puntaje se encuentra entre 1,5 y 3. El bigote inferior del grupo femenino se encuentra levemente más largo que el del grupo masculino, presentando de esta manera una ligera dispersión en los datos inferiores con respecto a los hombres, mientras que en los bigotes superiores ocurre lo contrario, presentando los hombres una mayor dispersión. Las mujeres presentan una tendencia asimétrica negativa, mientras que el grupo de los hombres por su lado muestra una tendencia positiva, debido a que la mayoría de esos datos se encuentran representados en los menores puntajes.

Por medio de este análisis, se puede observar que los reactivos son percibidos como más intensos, es decir, la población utilizada para la investigación reacciona con más ira, en un escenario de infidelidad sexual, en comparación a un escenario de infidelidad emocional, en ambos grupos. Las puntuaciones obtenidas de ambos sexos variaron en función del escenario de infidelidad, presentando los hombres de manera acentuada una mayor reacción de ira cuando se les presentaba un escenario hipotético de infidelidad sexual, mientras que las mujeres exhibieron puntajes elevados más elevados que los hombres frente a un escenario de infidelidad emocional. Estos resultados pudieran evidenciar una posible interacción de las variables sexo y tipo de infidelidad sobre la dimensión de Ira.

Contraste de Hipótesis

Para el contraste de hipótesis de esta investigación, se realizaron tres análisis de covarianza factoriales (ANCOVA; uno por cada dimensión de la variable dependiente). Antes de realizar dichas comparaciones, se verificaron los supuestos de independencia entre las variables independientes y las covariables; y normalidad, homogeneidad de varianzas y linealidad para cada dimensión de la variable dependiente, utilizando para cada caso pertinente un análisis de varianza, la prueba de Kolmogorov-Smirnov, la prueba de Levene y una regresión lineal. Para la revisión de los supuestos de normalidad y homocedasticidad se fijó un nivel de significancia de $p=0,01$; mientras que, para los supuestos restantes y el contraste de hipótesis, se empleó un nivel de significancia de $p=0,05$.

Para proceder a utilizar el análisis de covarianza factorial se comprobó que, se cumple el supuesto de la independencia entre las variables independientes y las covariables, de modo que en el modelo en el que se predijo ansiedad, ni el sexo, ni el tipo de infidelidad ni su interacción presentaron efectos significativos en el mismo, ($p_{\text{sex}}=0,697$), ($p_{\text{tipoinf}}=0,474$), ($p_{\text{Sex*Tipoinf}}=0,410$). Lo mismo se cumple para el modelo de evitación ($p_{\text{sex}}=0,339$), ($p_{\text{Tipoinf}}=0,346$) ($p_{\text{sex*tipoinf}}=0,451$).

Resulta importante destacar que, el no cumplimiento de alguno de estos supuestos no invalida el análisis, ya que estas pruebas suelen ser lo suficientemente robustas para no verse afectadas por ligeras violaciones de la estadística paramétrica. Existe evidencia empírica de que las pruebas con una sola variable dependiente son altamente robustas bajo la violación de normalidad y homocedasticidad, sobretudo en muestras mayores de 100 sujetos (Guilford y Fruchter, 1984).

Tristeza

Para la dimensión tristeza, no se cumplió el supuesto de normalidad evaluado por la prueba de Kolmogorov-Smirnov ($p=0,000$). Por otra parte, sí se cumplió el supuesto de homocedasticidad ($p=0,456$), es decir, los valores de la

variable tristeza se encuentran dispersos de igual forma, a lo largo de todo el rango de las variables independientes (ver anexo G).

De igual manera, no se cumple el supuesto de linealidad entre las covariables y la variable dependiente, ya que, si bien existe una relación lineal positiva, las mismas no son significativas, tanto para la ansiedad en el apego y las reacciones emocionales de tristeza ($p=0,063$); como para la evitación en el apego y las reacciones emocionales de tristeza ($p=0,074$) (ver anexo G).

Posteriormente, se procedió a realizar un análisis de covarianza factorial (ANCOVA) para evaluar si el sexo y tipo de infidelidad tienen efectos sobre las reacciones emocionales de celos, en este caso tristeza, independientemente del estilo de apego previo que presentan los individuos. Se utilizó el resultado de reacciones emocionales (dimensión tristeza) como variable dependiente, el tipo de infidelidad (sexual y emocional) y el sexo como variables independientes y el apego (ansiedad o evitación) como covariable.

Los resultados arrojan que el tipo de infidelidad ($F=6,465$; $p=0.012$) tiene una connotación significativa en la reacción de celos a nivel tristeza ($MS_{Sex}=3.9229$ y $MS_{Memo}=3.5708$), es decir, con respecto a los tipos de infidelidad, la sexual repercute con mayor índice en la reactividad de dicha dimensión explicando el 4% de la varianza total y presentando una gran sensibilidad para detectar diferencias (Poder: 0.715) (Ver tabla 11 y 12).

Tabla 11. Análisis univariado de varianza para la dimensión tristeza

Source	type III Sum of Squares	Df	Mean Square	F	Sig.	Partial Eta Squared	ObservedPower ^b
CorrectedModel	15,835 ^a	5	3,167	3,337	,007	,098	,892
Intercept	42,632	1	42,632	44,918	,000	,226	1,000
Ansiedad	4,591	1	4,591	4,838	,029	,030	,589
Evitación	3,304	1	3,304	3,481	,064	,022	,458
Sexo	1,638	1	1,638	1,725	,191	,011	,257
Tipoinfidelidad	6,136	1	6,136	6,465	,012	,040	,715
sexo * tipoinfidelidad	2,141	1	2,141	2,256	,135	,014	,320
Error	146,163	154	,949				
Total	2408,250	160					
Corrected Total	161,998	159					

Tabla 12. Estadísticos descriptivos según las VI en la dimensión Tristeza.

Sexo	Tipo de infidelidad	Mean	Std. Deviation
Mujer	Emocional	3,7917	,92122
	Sexual	3,9167	1,06885
	Total	3,8542	,99343
Hombre	Emocional	3,3500	1,11376
	Sexual	3,9292	,83366
	Total	3,6396	1,02000
Total	Emocional	3,5708	1,03957
	Sexual	3,9229	,95244
	Total	3,7469	1,00939

Por otro lado, los datos demuestran que ni el sexo ($F=1,725$, $p=0,191$) ni su interacción junto al tipo de infidelidad ($F=2.256$, $p=0.135$) tienen un impacto significativo sobre la reactividad de tristeza dentro de las reacciones emocionales de celos. Esto significa que aún, cuando se controla el efecto que puede tener el estilo de apego, estas dos variables antes descritas no afectan significativamente el resultado (ver figura 7). La covariable usada (apego ansioso o evitativo) justifica

su inclusión en el modelo que ya resulta significativa la dimensión ansiedad, explicando el 3% de la varianza y una moderada capacidad para detectar diferencias ($Poder=0,589$).

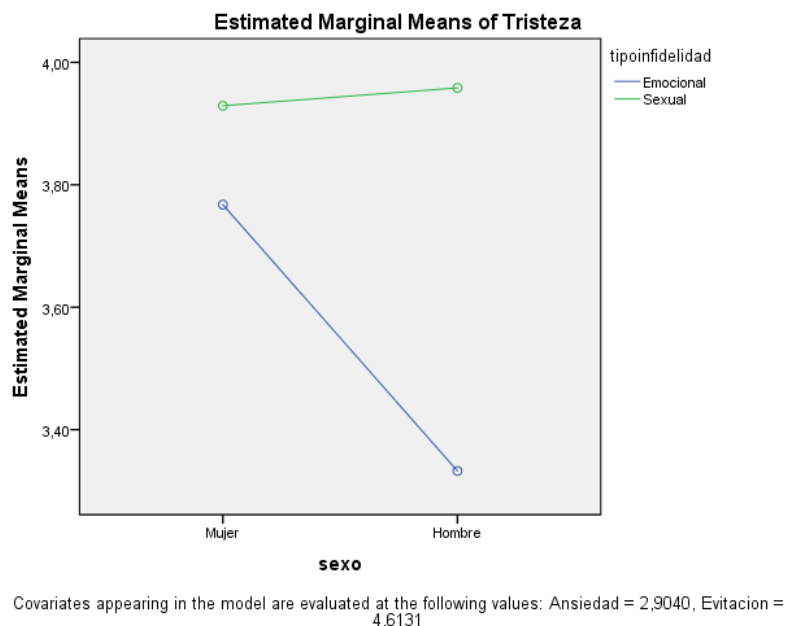


Figura 7. Gráfico de interacción de las variables independientes para la dimensión tristeza.

Inseguridad

Para esta dimensión, no se cumplió el supuesto de normalidad evaluado por la prueba de Kolmogorov-Smirnov ($p=0,005$); sin embargo, si se cumplió el supuesto de homogeneidad de varianzas con el estadístico de Levene ($p=0,319$), lo cual supone que los valores de la variable inseguridad se encuentran dispersos de igual forma a lo largo de todo el rango de las variables independientes (ver anexo G).

Por otra parte, se cumple parcialmente el supuesto de linealidad, ya que se observa que la ansiedad presenta una relación lineal significativa con las reacciones emocionales de inseguridad ($p=0,000$); sin embargo, la evitación no ($p=0,775$) (ver anexo G).

En la tabla 13 se presentan los resultados del análisis de ANCOVA factorial, los mismos arrojaron que, el tipo de infidelidad ($F=5,140$; $p=0,025$) tiene un impacto significativo sobre la reacción de celos a nivel de Inseguridad, ($MS_{\text{Sex}}=2,7792$; $ME_{\text{emo}}=2.4937$), como puede verse en la tabla 14; lo que quiere decir que la infidelidad sexual, influye con mayor índice sobre la reactividad de la dimensión de inseguridad en mayor medida que la emocional, explicando el 3.2% de la varianza total y presentando una capacidad moderada para detectar las diferencias ($\text{Poder}=0.615$)

Tabla 13. Análisis univariado de varianza para la dimensión Inseguridad.

Source	Type III Sum of Squares	df	Mean Square	F	Sig.	Partial Eta Squared	Observed Power ^b
Corrected Model	29,270 ^a	5	5,854	6,841	,000	,182	,998
Intercept	13,379	1	13,379	15,635	,000	,092	,976
Ansiedad	23,559	1	23,559	27,532	,000	,152	,999
Evitación	,080	1	,080	,094	,760	,001	,061
Sexo	1,758	1	1,758	2,054	,154	,013	,296
Tipoinfidelidad	4,398	1	4,398	5,140	,025	,032	,615
sexo * tipoinfidelidad	1,532	1	1,532	1,791	,183	,011	,265
Error	131,778	154	,856				
Total	1273,194	160					
Corrected Total	161,048	159					

Tabla 14. Estadísticos descriptivos según las VI en la dimensión Inseguridad.

Sexo	Tipo de infidelidad	Mean	Std. Deviation	N
Mujer	Emocional	2,6625	,92411	40
	Sexual	2,8000	1,16709	40
	Total	2,7313	1,04824	80
Hombre	Emocional	2,3250	,85147	40
	Sexual	2,7583	1,02250	40
	Total	2,5417	,95999	80
Total	Emocional	2,4937	,89907	80
	Sexual	2,7792	1,09042	80
	Total	2,6365	1,00642	160

Adicionalmente, los datos demuestran que ni el sexo ($F=2.054$; $p= 0,154$) ni su interacción junto al tipo de infidelidad ($F=1,791$; $p=0.183$) tienen un impacto significativo sobre la reactividad de tristeza dentro de las reacciones emocionales de celos en cuanto a Inseguridad concierne (ver figura 8). Lo anterior significa que, aún bajo condiciones donde se controla el posible efecto que puedan tener las características de apego, tanto el sexo como su interacción junto a tipo de infidelidad no influyen significativamente al resultado de la variable dependiente. En este caso la covariable usada, específicamente la ansiedad en el apego, justifica su inclusión dentro del estudio ya que resulta significativa, y explica el 15.2% de la varianza total, junto a una capacidad alta para detectar diferencias ($\text{Poder}=0.999$).

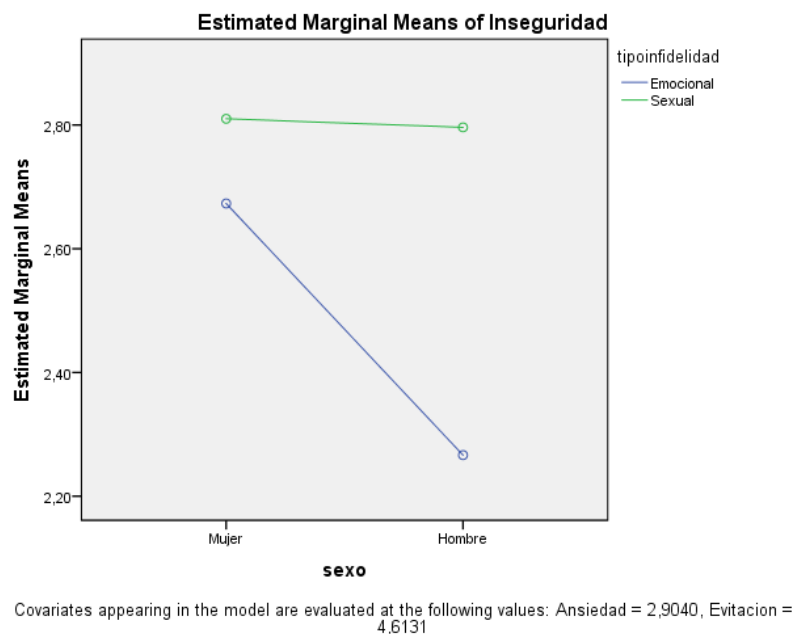


Figura 8. Gráfico de interacción de las variables independientes para la dimensión Inseguridad.

Ira

Para el factor ira, no se cumplió con el supuesto de normalidad evaluado por la prueba Kolmogorov-Smirnov ($p=0,001$). Sin embargo, si se cumplió con el supuesto de homocedasticidad con el estadístico de Levene ($p=0,275$), lo cual supone que las varianzas de los grupos de las variables independientes son equivalentes entre sí, para mayor información consultar el anexo G.

Adicionalmente, no se cumple el supuesto de linealidad entre las covariables y la variable dependiente, en este caso el factor ira, ya que las relaciones de ansiedad y evitación con el mismo no son significativas ($p_{Ans}=0,085$ y $p_{Evi}=0,618$)

En la tabla 15 se observa el análisis de covarianza factorial para la dimensión ira. Con respecto a los efectos principales, se observa un efecto significativo ($F=21,262$, $p=0,000$) de la variable tipo de infidelidad, donde los sujetos exhiben mayor reacción de ira ante una infidelidad sexual que una infidelidad emocional, como puede verse en la tabla 16 (Memo=2,4792;

Msex=3,3167), explicando el 12,1% de la varianza total, con una gran sensibilidad para detectar diferencias (Poder=0,996).

Tabla 15. Resultado del Análisis Univariado de la Dimensión Ira.

Source	Type III Sum of Squares	Df	Mean Square	F	Sig.	Partial Eta Squared	ObservedPower ^b
CorrectedModel	39,709 ^a	5	7,942	5,575	,000	,153	,990
Intercept	23,062	1	23,062	16,187	,000	,095	,979
Ansiedad	7,077	1	7,077	4,968	,027	,031	,601
Evitación	1,133	1	1,133	,795	,374	,005	,144
Sexo	,942	1	,942	,661	,417	,004	,128
Tipoinfidelidad	30,292	1	30,292	21,262	,000	,121	,996
sexo * tipoinfidelidad	3,503	1	3,503	2,459	,119	,016	,344
Error	219,401	154	1,425				
Total	1602,778	160					
Corrected Total	259,110	159					

Tabla 16. Estadísticos descriptivos según las VI en la dimensión Ira.

Sexo	Tipo de infidelidad	Mean	Std. Deviation
Mujer	Emocional	2,5417	1,16376
	Sexual	3,1000	1,29694
	Total	2,8208	1,25615
Hombre	Emocional	2,4167	1,06418
	Sexual	3,5333	1,28502
	Total	2,9750	1,29998
Total	Emocional	2,4792	1,10979
	Sexual	3,3167	1,30119
	Total	2,8979	1,27657

Es posible verificar que, la variable sexo no presenta efectos significativos ($F=0,661$; $p=0,417$), por lo que hombres y mujeres parecen presentar de manera similar reacciones de ira ante la infidelidad, incluso si se evalúan ante ambos tipos de infidelidad, es decir, el efecto de interacción de estas variables ($F=2,459$; $p=0,119$), como puede observarse en la figura 9. Esto significa que, aun cuando se controla el efecto del apego (ansiedad y evitación), el sexo, ni su interacción con el tipo de infidelidad no afectan significativamente las reacciones emocionales de ira. La covariable usada, en la modalidad evitación no presenta efectos significativos en el modelo ($F=0,795$; $p=0,374$), sin embargo, en la modalidad de ansiedad, o modelo del self, justifica su inclusión en el modelo, ya que resulta significativa ($F=4,968$; $p=0,027$), explicando un 3,1% de la varianza total, con una sensibilidad moderada para detectar efectos ($\text{Poder}=0,601$).

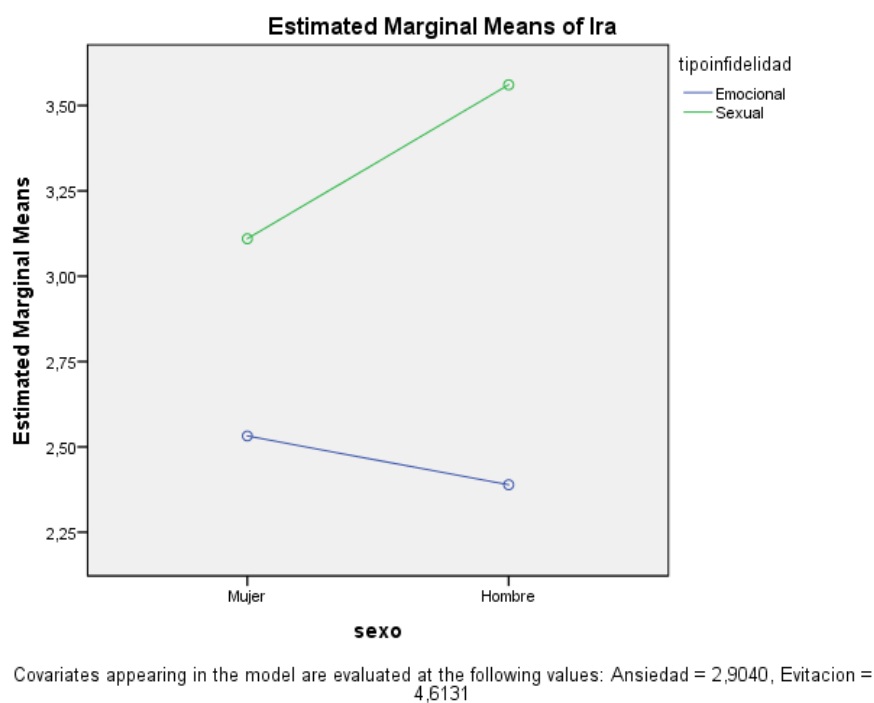


Figura 9. Gráfico de Interacción de las variables independientes para la dimensión Ira.

Discusión de resultados

Los objetivos de esta investigación estuvieron dirigidos a analizar la influencia del sexo y el tipo de infidelidad (sexual/emocional) en la reacción emocional de celos, controlando el efecto de la ansiedad y la evitación en el apego.

Para cumplir dichos propósitos, se empleó un diseño factorial de covarianza, debido a que resultó ser la estrategia de investigación más adecuada, ya que “constituye la estructura en la cual se yuxtaponen dos o más variables independientes para estudiar sus efectos independientes e interactivos en una sola variable dependiente” (Kerlinger y Lee, 2002), por otra parte, este diseño toma en cuenta las covariaciones producto de una variable relacionada directamente con la variable dependiente (Arnau, 1981a).

El diseño se constituyó por dos variables independientes, a saber: (a) sexo, y (b) tipo de infidelidad, existiendo dos niveles para ambas variables independientes (2x2); femenino y masculino para el sexo, e infidelidad emocional o sexual para tipo de infidelidad. Además, se incluyó la covariable apego, dividida en dos medidas: (a) ansiedad, o modelo del self y (b) evitación, o modelo de los otros; y la variable dependiente.

Con respecto a la variable dependiente del estudio (reacción emocional de celos), se conoce por indagaciones en la literatura, que, al ser un patrón emocional complejo, se compone de al menos tres emociones básicas, tales como la tristeza, la ira y el miedo, y otras reacciones asociadas como disgusto o sentimientos de inferioridad (Sharpsteen, citado en García, et al. 2001).

Para la medición de la variable dependiente se empleó la adaptación realizada por Justiniano (2009), al cuestionario de DeSteno y Salovey (1996), utilizado en el estudio de García, et al. (2001). La escala consta de 16 reactivos, de adjetivos emocionales que generalmente se agrupan en cuatro dimensiones (tristeza, miedo, ira e inferioridad). Investigaciones como las de Justiniano (2009),

González y Padrón (2010), y Sucre y Vieira (2011), han demostrado al emplear el instrumento adecuada confiabilidad y validez.

En el presente estudio se observó, un solapamiento de dos factores, en específico, los de miedo e inferioridad; por lo que fue renombrado como “Inseguridad”, y fue definido como una sensación de malestar o angustia, asociada a sentimientos de pérdida de la pareja y que, a menudo desarrolla evaluaciones negativas de sí mismo.

En relación a las variables independientes, el sexo de los participantes del estudio se registró por medio de la respuesta a la alternativa “Masculino” o “Femenino” colocada por el individuo en la escala. Por otra parte, la infidelidad, considerada como una violación de las normas por parte del compañero, buscando intimidad física y/o emocional con una persona externa a la relación (Drigotas y Barta, 2001) se midió a través de los escenarios hipotéticos de infidelidad sexual y emocional, propuestos por García, Gómez y Canto (2001), y presentados de forma escrita.

Para los escenarios de infidelidad sexual, se les pidió a los participantes del estudio que imaginaran una situación en la cual, estando con una pareja, ésta mantenía relaciones sexuales coitales con una persona ajena a la relación. En el escenario de infidelidad emocional, se presentaba una situación en la que el individuo debía imaginar que, estando con una pareja, ésta le expresaba “te quiero” y frases cariñosas a una persona externa de la situación.

En cuanto a la covariable apego, o la condición en la cual un individuo se encuentra vinculado afectivamente a otra persona (Holmes, 1993), este fue medido a través de la escala de Experiences of Close Relationships revisada (ECR-R) original de Brennan, Clark & Shaver (1998), revisado por Fraley, Waller y Brennan (2000) y aplicado en contexto venezolano por Carpio y Rojas (2003) y Cordero y Ferrante (2009), la cual se aproxima al constructo mediante dos dimensiones del apego, siendo la primera la ansiedad asociada al apego o el modelo del self, como el grado en que el individuo se siente seguro o inseguro

respecto de la disponibilidad de la propia pareja; y la segunda que evalúa el grado en que el individuo se siente cómodo y confortable siendo cercano o dependiendo de otros, es decir, la evitación asociada al apego, o el modelo de otros (Brennan, Fraley y Waller, 1998).

Para cumplir con los objetivos planteados, se eligió una muestra de forma no probabilística intencional. El tamaño de la muestra resultó suficiente para cumplir con los requisitos del diseño de investigación, debido a que fue mayor a 100 personas (Kerlinger y Lee, 2002).

Con respecto a las características de la muestra empleada en el estudio, se obtuvieron igual cantidad de hombres y mujeres por condición, asistentes a PLAFAM, evitando así problemas asociados a la inequidad de grupos. Además, se incluyeron participantes de todas las edades dispuestas en el rango de edad; obteniendo como mayoría sujetos en el período de la adultez temprana, lo cual se asocia a una disposición más abierta a buscar pareja y a relacionarse íntimamente con la misma, adicionando a la familiaridad con temas de relaciones interpersonales y sexualidad, implícito con la asistencia a PLAFAM.

Ahora bien, con respecto al contraste de hipótesis del estudio, en primer lugar, y en relación al cumplimiento de los supuestos estadísticos se encontró que, para todas las dimensiones de la reacción emocional de celos (tristeza, inseguridad e ira), no existe una distribución normal de las variables (Kolmogorov-Smirnov $p < 0.01$), por tanto, se observa que la distribución de las reacciones emocionales para cada dimensión tiende a agruparse de forma distinta.

La ausencia de normalidad puede deberse a: (a) características poblacionales de la muestra, como el efecto de variables socio demográficas, como variabilidad en el nivel socioeconómico de la muestra y su influencia en la respuesta de emociones complejas, y (b) dificultades en el instrumento empleado para medir de manera exhaustiva los componentes que conforman a la reacción emocional de celos.

Por otra parte, se encontró homogeneidad de las varianzas (Prueba de Levene, $p < 0.01$) para las tres dimensiones que conforman al patrón emocional de los celos, por lo cual es posible afirmar que las varianzas de los grupos son equivalentes, y que los errores de las mismas se distribuyen aleatoriamente.

En la misma línea, se comprobó, el supuesto de linealidad entre la covariable y la dimensión Inseguridad, que conforma la reacción emocional de celos. Es posible atribuir la violación del supuesto de linealidad con las dimensiones restantes a los indicadores de validez del instrumento observados en el análisis psicométrico, y a los cambios realizados en la presente investigación; por lo cual, es importante la interpretación cautelosa de los resultados obtenidos. Adicionalmente, se comprobó el supuesto de homogeneidad de las pendientes de regresión y el supuesto de independencia entre las variables independientes y la covariable.

El no cumplimiento de alguno de los supuestos, no invalida los análisis realizados, ya que estas pruebas suelen ser lo suficientemente robustas para no verse afectadas por ligeras violaciones de la estadística paramétrica. Existe evidencia empírica de que las pruebas con una sola variable dependiente son altamente robustas bajo la violación de normalidad y homocedasticidad, sobretodo en muestras mayores de 100 sujetos (Guilford y Fruchter, 1984).

En relación a las hipótesis de investigación, los datos resultantes arrojaron que el tipo de infidelidad real o imaginaria que puede hacerse presente en la vida de las parejas es la única con una influencia estadísticamente significativa en los factores de Tristeza, Inseguridad e Ira, correspondientes a las reacciones emocionales de celos. Por otro lado, la ansiedad como correlato del apego, a diferencia de las características de evitación, obtuvo puntajes estadísticamente significativos en las tres dimensiones mencionadas para el constructo de reacciones emocionales. El estudio arrojó resultados de que ni el sexo ni su interacción con los tipos de infidelidad, repercuten de manera significativa en las emociones asociadas a los celos.

Dentro de la primera hipótesis de investigación, se planteó que los hombres y mujeres difieren en la intensidad emocional que se tiene en la reacción emocional de celos. En consiguiente, en el presente estudio se encontró que el sexo como variable independiente, no reportó impacto significativo a nivel estadístico en ninguno de los estadios de la reacción emocional de celos, es decir, en cuanto a hombres y mujeres se refiere no existe un patrón significativo que los haga diferir con respecto a la reacción de celos, sin embargo, el análisis descriptivo de los datos si muestra una ligera diferencia entre las mujeres y los hombres, en donde las mujeres experimentaron mayor reacción de tristeza e inseguridad en comparación con los hombres, excepto en la reacción de ira, en donde los hombres obtuvieron mayores puntajes de este dominio.

Lo dicho anteriormente se asemeja a los resultados reportados por Justiniano (2009) y González y Padrón (2010), donde las mujeres sentían más tristeza, inferioridad y miedo en comparación con los hombres. Ahora bien, el rechazo de esta hipótesis, pone de manifiesto que, hombres y mujeres reaccionan de igual manera, en una situación donde el abandono de la pareja o una posible pérdida de los beneficios que se obtienen de la misma incentivan la activación de mecanismo de los celos, bien sea por desvío de recursos, en el caso de las mujeres, o por la pérdida de los recursos invertidos en el caso de los hombres, lo que deriva en una respuesta con igual emocionalidad ante una posible alteración de su relación de pareja o la amenaza que se cierne sobre la pérdida de la misma.

Como segunda parte de la primera hipótesis de investigación, se suponía que la reactividad emocional de celos y su intensidad varía según el tipo de infidelidad que se les postulara a los participantes, fuera esta sexual o emocional. Los resultados demostraron que se confirma dicha hipótesis, ya que el tipo de infidelidad actúa como variable estadísticamente significativa en la activación de los celos y la expresión de los mismos, como proceso intraindividual, específicamente, el estudio arroja que en cada uno de las dimensión que concierne a los celos, todos los individuos de la muestra, reflejan mayores reacciones de tristeza, inseguridad e ira ante la infidelidad sexual.

Los resultados obtenidos pueden ser comprendidos dentro de dos propuestas, la primera de ellas mencionada por Papalia, Wendkos & Feldman (2010) establecen que durante las etapas iniciales de la adultez, la satisfacción de las necesidades sexuales actúa como factor predominante, y en consiguiente, como en la media de la muestra estudiada predominan edades entre los 20 y 30 años, los resultados pueden justificar que esta sea una de las razones por la que la infidelidad sexual predomina sobre la infidelidad emocional.

Por otra parte, se sabe que cuando los integrantes de una pareja agreden la exclusividad sexual que se establece al consumir la relación, la intensidad de los celos se magnifica (García, et al. 2001). A su vez, autores como Trivers (1972) recalcan que cuando se hace presente la infidelidad sexual dentro de la pareja, existen diferentes consecuencias para cada uno de los integrantes, ya que, para un hombre puede significar que estaría invirtiendo recursos como tiempo y dinero en una mujer e hijos que no son de él y para una mujer, el hecho que podría ser desplazada por otra mujer, perdiendo los beneficios que imprime el hombre a la relación, pudiendo ser estos tangibles o no.

Si bien la explicación evolucionista de Trivers (1972) permite comprender los resultados obtenidos, es fundamental contextualizar las repercusiones de los mismos, en el medio social en el que se encuentra inmersa la muestra, es decir, la sociedad venezolana, y la crisis económica actual que atraviesa (Caputo, 2016). La presencia de fenómenos económico-sociales como la escasez, el desabastecimiento y la inflación impiden que las personas obtengan y empleen con facilidad recursos para adquirir elementos que mantengan la supervivencia personal y de sus hijos; es por tanto que resulta coherente, que la infidelidad sexual provoque mayor reacciones de tristeza, inseguridad e ira, al poner en riesgo los beneficios que el hombre pueda incluir en la relación, en el caso de las mujeres; y en el caso de los hombres, a malgastar recursos valiosos.

Como tercera hipótesis planteada en el trabajo de investigación, se postulaba que los individuos que presentaran ansiedad en el apego o evitación en el apego afectarían su respuesta de reacción de celos ante cualquier infidelidad. Los hallazgos reflejan que los sujetos de la muestra tuvieron variaciones en su reacción emocional de celos cuando el factor ansioso de ansiedad se hace presente, especialmente en la dimensión de inseguridad a diferencia del factor evitativo el cual no parece influir ni explicar parte de la varianza con su presencia.

Los datos recopilados concuerdan con lo planteado en la teoría por autores como Brennan, et. al (citado en Fraley y Shaver, 2000) quienes explican que la ansiedad como dimensión dentro del apego se refleja en un miedo crónico al rechazo por parte de la persona, al abandono y la falta de cercanía con la gente, siendo estas características que influyen dentro de la relación de pareja y la manera como se interactúa con el otro, a diferencia de aquellos con factor evitativo del apego, que serían como menciona el autor individuos carentes de preocupación por la intimidad y la cercanía personal, por lo que explicaría la razón por la cual la presencia de este factor no explicaría los cambios que se producen en la variable de celos.

Por su parte, autores como Sánchez-Herrero (2011) aluden que los individuos con apego con características principales de ansiedad no confían en la accesibilidad ni en la responsabilidad de su figura de apego, pues este no les provee seguridad generando así una sensación de desconfianza que tiene como consecuencia una oscilación entre momentos de bienestar e inestabilidad por no sentirse capaces de mantener la relación, por lo cual sustenta parte de los resultados encontrados, en donde dicha característica puede potenciar la reacción emocional de celos, a diferencias de la evitación, en donde se menciona que los individuos que han desarrollado esta característica del apego, son adultos que pueden rechazar o incluso ignorar a la figura de apego, dando al rol que tiene la evitación a la detonación de los celos tanto para mujer como hombres sin importar el tipo de infidelidad al que se le exponga.

La quinta conjetura expone que existirá una interacción significativa entre Hombres y Mujeres y el tipo de Infidelidad que más provocan las reacciones emocionales de celos, en este aspecto los resultados del estudio arrojaron que no se cumple esta hipótesis, ya que no existe una interacción estadísticamente significativa en cuanto al sexo de los participantes y el tipo de infidelidad que se les presentaba.

Una explicación alternativa para este resultado la tiene la *Hipótesis de doble vínculo*, postulada por los autores DeSteno y Salovey (1996), en la cual se acredita que una infidelidad puede acarrear de fondo el otro tipo, es decir, en donde por ejemplo la infidelidad de emocional, implica dos formas de infidelidad y no una sola haciendo que las reacciones ante ella se estandaricen con respecto a hombres y mujeres, pues padecerán de las consecuencias que puede traer cada una de estas infidelidades.

Lo descrito anteriormente, dificulta la delimitación de diferencias claras a nivel evolutivo entre hombres y mujeres, es por tanto, que resulta fundamental incluir nociones socio-culturales, para dar explicación a estos fenómenos expresados en esta población venezolana, en donde el contexto, los estilos de crianza y los actuales y complejos procesos socioculturales en los cuales están sumergidos los Venezolanos, tal como se describió anteriormente, pueden actuar como detonantes de los comportamientos reflejados en los resultados.

Conclusiones

La presente investigación tuvo como objetivo analizar la influencia del sexo y el tipo de infidelidad (sexual/emocional) en la reacción emocional de celos, controlando el efecto de la ansiedad y la evitación en el apego. Sharpsteen (citado en García, et al. 2001) definió los celos como un patrón emocional complejo, compuesto por emociones básicas como la tristeza, el miedo y la ira, además de otras reacciones asociadas como el disgusto o sentimientos de inferioridad; si bien el estudio apoya la noción de clasificación mediante emociones básicas, según la medición mediante el instrumento de DeSteno y Salovey (1996), los resultados obtenidos muestran un solapamiento de las categorías, ya que se obtuvo una categoría secundaria, denominada Inseguridad, en la que se comprimen las reacciones asociadas a los sentimientos de inferioridad y miedo.

Por otra parte, los resultados reflejan que existen ligeras diferencias, más no significativas entre mujeres y hombres, en cuanto a la manera en que experimentan la intensidad de las reacciones emocionales de celos, teniendo una mayor intensidad las mujeres. Con respecto al tipo de infidelidad, los resultados reflejaron que es la sexual la que genera en todos los participantes, independientemente del sexo mayores niveles de tristeza, inseguridad e ira, a diferencia de la infidelidad emocional, que representa puntajes menores. Esto, puede verse explicado en la valoración que hacen tanto los hombres como las mujeres de los recursos invertidos en la relación, bien sea por pérdida o un malgasto de los mismos, lo cual se ve intensificado en la crisis socio-económica que atraviesa el país.

En relación a los efectos de interacción, no se obtuvo un efecto significativo del efecto conjunto del tipo de infidelidad y el sexo, sin embargo, se observa una ligera tendencia por parte de los hombres a reaccionar con un nivel más intenso de ira que las mujeres, ante una infidelidad sexual. Adicionalmente, los hombres sienten mayores niveles de intensidad de emociones como vergüenza, preocupación, inferioridad y ansiedad ante una infidelidad sexual, que ante una infidelidad emocional.

Por último, se encontró que los participantes en la investigación tuvieron variaciones en la reacción emocional de celos cuando el factor ansioso del apego se hace presente, especialmente en la dimensión inseguridad, es decir, cuando los individuos presentan malestar y temor a la pérdida de la relación, y por tanto desarrollan percepciones negativas de sí mismos; esto a diferencia del factor evitativo, el cual parece no influir ni explicar parte de la varianza de las reacciones emocionales de celos.

Limitaciones y Recomendaciones

En la presente investigación se hicieron presentes algunas limitaciones, en primera instancia, la modalidad de la investigación de campo, implicaba que la rigurosidad y el control ejecutado estaba sujeto a las características del momento, en tanto este lo permitiera, por lo que pudieron existir variables extrañas tanto intrínsecas a los sujetos como extrínsecas que influyeron sobre los resultados del presente estudio, además, se tuvo como objetivo una población heterogénea para que los datos obtenidos siendo válidos, fueran lo más extrapolables posibles, sin embargo, esto tiene como consecuencia una cantidad de varianza que no es explicada por las variables independientes, sin embargo, se estableció un balance entre hombres y mujeres para poder detectar diferencias de sexo significativas, ya que esto era un objetivo central de la misma.

En general, se recomienda continuar el estudio con las variables apego, sexo e infidelidad, para que los hallazgos continúen resaltando la importancia que recae sobre las mismas debido a su influencia en fenómenos como los celos, mecanismo que en ocasiones actúa de manera negativa dentro de la pareja y a su vez en la familia, así de esta manera, estas variables sigan teniendo su rol como fenómenos que suceden constantemente dentro de la población venezolana, partiendo desde el individuo, su pareja y la manera en que estos funcionan dentro de la sociedad, logrando su entendimiento desde los estilos de crianza en que se desarrollan en algunas circunstancias los venezolanos, forzados por la situación país, hasta como estas situaciones repercuten en individuos desconfiados tanto de sí mismo como de sus seres queridos cercanos.

A manera de recomendación se sugiere realizar un análisis psicométrico extenso de las escalas aplicadas como son cuestionario de 16 adjetivos de DeSteno y Salovey y Experiences in Close Relationships (ECR-R) ya que la mismas se encontraban validadas para poblaciones de estudiantes muy homogéneas, se recomienda realizar estudio piloto para estudiar el comportamiento de los datos en dichas escalas con poblaciones heterogéneas como las de PLAFAM.

Para nutrir el estudio y resolver cuestionamientos al momento de interpretar los datos, se recomienda incluir variables relacionadas al apego como pueden ser la expresividad emocional, el locus de control y la confianza interpersonal, de esta forma se ha de buscar dar en mayor medida explicación a los niveles de ansiedad y evitación en las poblaciones en las que se ejecute el estudio.

Por último, es imprescindible agregar variables que permitan ampliar el campo explicativo desde una perspectiva socio-cultural, enmarcadas en el contexto en el que se desenvuelve la muestra, siendo la principal el nivel socioeconómico de los participantes.

Referencias

- American Psychological Association. (2014). Publication manual of the American Psychological Association (6ta ed.). Washington, DC, Estados Unidos de América.
- Bartholomew, K. & Horowitz, L.M. (1991). Attachment Styles Among Young Adults: A Test of a Four-Category Model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61 (2), 226-244.
- Blázquez-Alonso, M., Moreno-Manso, J.M. & García, M. (2009) Estudio del maltrato psicológico en las relaciones de pareja en jóvenes universitarios. *Electronic journal of research in educational psychology*, 18 (7), 691-714.
- Bowlby, J. (1983). Attachment and loss. New York: Basic Books.
- Buss, D., Larsen, R., Westen, D., & Semmelroth, J. (1992) Sex differences in jealousy: evolution, physiology and psychology. *Psychological Science*, 3 (4), 251-255.
- Buss, D., Shackelford, T., Kirkpatrick, L., Choe, J., Lim, H., Hasegawa, M. & Bennet, K. (1999). Jealousy and the nature of beliefs about infidelity: Test of competing hypothesis about sex differences in the United States, Korea and Japan. *Personal Relationships*, 6, 125-150.
- Buss, D. (1996). La evolución del deseo. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Buss, D. (2000). *The dangerous passion: Why jealousy is as necessary as love and sex*. Nueva York: Free Press.
- Buss, D. (2004). *Evolutionary psychology. The new science of the mind*. Boston, Estados Unidos de América: Pearson.
- Camacho, J.M. (2003). Fidelidad e Infidelidad en las Relaciones de Pareja Nuevas respuestas a viejos interrogantes. Recuperado de <http://www.fundacionforo.com/pdfs/archivo42.pdf>
- Canto, M. García, P. Gómez, L. (2009). Celos y Emociones: Factores de la relación de pareja en la reacción ante la infidelidad. *Athenea Digital*, 15, 39-55.

- Caputo, O. (2016). Venezuela en la encrucijada, la grave crisis económica, social y política. Recuperado de https://www.lemondediplomatique.cl/IMG/pdf/2016_Venezuela_en_la_encrucijada_La_grave_crisis.pdf
- Carpenter, C. Meta-Analyses of Sex Differences in Responses to Sexual Versus Emotional Infidelity: Men and Women Are More Similar than Different. *Psychology of Women Quarterly*, 36(1) 25-37.
- Carpio, & Rojas, A. (2003). *Influencia del estilo de apego, estilos de afrontamiento, autoconcepto y sexo en la ansiedad y la depresión de estudiantes universitarios que consultan por ayuda psicológica* (Trabajo De Grado De Licenciatura No Publicado). Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.
- Cañoto, Y., Csoban, E. & Gómez, M. (2009). Motivación y emoción. En G. Peña, Y. Cañoto y Z. Santalla (compiladores), *Una introducción a la psicología*. Caracas: Publicaciones UCAB.
- Chóliz, M. (2005). *Psicología de la emoción: el proceso emocional*. Recuperado de: www.uv.es/=cholz
- Contreras, P., Guzmán, M., Alfaro, C., Arraya, C., & Jiménez, P. (2011) Significados asociados a la infidelidad en estudiantes universitarios de apego seguro e inseguro. *Salud y Sociedad*, 2(1), 10.
- Cosmides, L. & Tooby, J. (2000). Evolutionary Psychology and Emotions. En M. Lewis and J. Haviland-Jones (Eds.) *Handbook of emotions* (p.91-115). New York: The Guildford Press
- Ekman, P. (1994). Moods, Emotions and Traits. Recuperado de <http://www.paulekman.com/wp-content/uploads/2013/07/Moods-Emotions-And-Traits.pdf>

- Fraley, C & Shaver, P. (2000). Adult Romantic Attachment: Theoretical Developments, Emerging Controversies, and Unanswered Questions. *Review of General Psychology*, 4 (2), 132-154.
- Felipe, E., León, B. López, V. & Gómez, T. (2008). Estilos de apego y calidad de las relaciones interpersonales en jóvenes adultos. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1, 185-190.
- García-Leiva, P., Gómez-Jacinto, L. & Canto, J. (2001). Reacción de celos ante una infidelidad: diferencias entre hombres y mujeres y características del rival. *Psicothema*, 13 (4), 611-616.
- Garrido, A., Reyes, A., Torres, L. & Ortega, P. (2008). Importancia de las expectativas de pareja en la dinámica familiar. *Enseñanza e investigación en psicología*, 13(2), 231-238.
- Gómez-Jacinto, L. (2005). Un enfoque evolucionista y dinámico de la psicología social cultural. *Encuentros en Psicología Social*, 3, 24-35.
- González, M. & Padrón, L. (2010). *Efecto del sexo, tipo de infidelidad emocional o sexual, dominancia y atractivo como característica del rival sobre la experiencia emocional de celos* (Trabajo De Grado De Licenciatura No Publicado). Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.
- Grajales, T. (2000). *Tipos de investigación*. Recuperado de: <http://tgrajales.net/investipos.pdf>
- Guilford, J. P. y Futchter, B. (1984). *Estadística aplicada a la psicología y la educación*. México D.F: México: McGraw-Hill
- Guzmán, M. & Contreras, P. (2012). Estilos de Apego en Relaciones de Pareja y su asociación con la Satisfacción Marital. *Psykhé*, 21 (1), 69-82.
- Harré, R. (1986). *The social constructions of emotions*. Oxford: Basil Blackwell.
- Harris, C. (2004) El origen de los celos. *Investigación y ciencia*, 337, 80-89.

- Hazan, C. & Shaver, P. (1987). Romantic Love Conceptualized as an Attachment Process. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, (3), 511-524.
- Hernández-Sampieri, E., Fernández-Collada, C., & Baptista-Lucio, P. (1994). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.
- Hernández, R., Fernández C. & Baptista L. (2010). *Metodología de la investigación*. 5a Ed. México: Mc Graw Hill/I.
- Hurtado-López, M.E. (2007). Tipos de Apego y Amor en la mujer infiel. Recuperado de <http://148.206.53.84/tesiuami/UAMI13967.pdf>
- James, W. (1884). ¿Qué es una emoción? *Estudios de psicología*, 21, 188-205. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/65926.pdf>
- Justiniano, A. (2009). *Influencia del tipo de infidelidad y atractivo del rival en la reacción de celos de hombres y mujeres* (Trabajo De Grado De Licenciatura No Publicado). Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.
- Keltner, D. & Haidt, J. (1999). Social Functions of Emotions at Four Levels of Analysis. *Cognition and emotion*, 13 (5), 505-521.
- Kerlinger, F., & Lee, H. (2002). *Investigación del comportamiento: Métodos de investigación en ciencias sociales* (4ta ed.). México: McGraw-Hill.
- Lewandowsky, G.W. & Ackerman, R.A. (2006). Something's Missing: Need Fulfillment and Self expansions as predictors of Susceptibility to infidelity. *The Journal of Social Psychology*, 146(4), 389-403.
- López-Zafra, E. & Rodríguez-Espartal, N. (2008): Relación entre cultura del honor, celos y Satisfacción en la pareja. *Boletín de Psicología*, 94, 7-22
- Luengo, T. & Rodríguez-Sumaza, C. (2009). El mito de la "fusión romántica" y sus efectos en el vínculo de la pareja. *Anuario de Sexología*, 11, 19-26.
- Martínez, F., Chóliz, M., & Palmero, F. (2002). *Psicología de la Motivación y la Emoción*. Madrid: McGraw-Hill.

- Morales Vallejo, P. (2013). *El análisis factorial en la construcción e interpretación de tests, escalas y cuestionarios*. Recuperado de <http://web.upcomillas.es/personal/peter/investigacion/AnalisisFactorial.pdf>.
- Navarrete-Aguilar, A. (sf). Después de la infidelidad: reconstruir la confianza y recuperar la cordura. Recuperado de http://alejandronavarrete.com/yahoo_site_admin/assets/docs/Despues_de_la_Infidelidad-Reconstruir_la_Confianza_y_Recuperar_la_Cordura.264204658.pdf
- Oliva-Delgado, A. (2004). Estado actual de la teoría del apego. *Revista de Psiquiatría y Psicología del Niño y del Adolescente*, 4(1), 65-81.
- Owsley, R. M. (1981). The structure of jealousy. *Southwest Philosophical Studies*, 6, 75-81.
- Oxford Dictionaries (2016). Diccionario Oxford. Recuperado de http://www.oxforddictionaries.com/es/definicion/ingles_americano/zeitgeist
- Palmero, F. (1996). Aproximación biológica al estudio de la emoción. *Anales de psicología*, 12(1), 61-86.
- Papalia, D.E., Wendkos-Olds, S. & Feldman, R.D. (2010). *Desarrollo Humano* México D.F., México: McGraw Hill.
- Papanicolaou, A.C. (2004). Schachter y Singer y el enfoque cognitivo. *Revista española de neuropsicología*, 6(1-2), 53-73.
- Penagos, A., Rodríguez, M., Carrillo, S. & Castro, J. (2006). Apego, relaciones románticas y autoconcepto en adolescentes bogotanos. *Universitas Psychologica: Panamerican Journal of Psychology*, 5(1), 21-36.
- Pervin, L.A. (1998). *La ciencia de la personalidad*. España: McGraw-Hill.
- Pines, A.M. (1998). *Los celos, ¿dónde está el límite?* Barcelona: Ediciones Vergara.
- Quebradas-Angrino, D.E. (2011). *El error de Descartes: la emoción, la razón y el cerebro Humano*. *Panamerican Journal of Neuropsychology*, 5(2), 173-178.

- Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española* (22^a ed.). Madrid, España: Autor.
- Renata-Franco, B.E. & Sánchez-Aragón, R. (2008). El Papel de los Estilos de Apego y los Celos en la Asociación con el Amor Adictivo. *Psicología Iberoamericana*, 16 (1), 15-22.
- Reeve, J. (2001). *Understanding Motivation and Emotion*. Fort Worth: Harcourt College Publishes.
- Reeve, J. (2010). *Motivación y emoción*. (5ta ed). México: McGraw-Hill.
- Reidl, L.M., Sierra, G.O., & Fernández, H.O. (2005). Diferencias entre celos románticos y celos relacionales. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica* 20(2), 133-148.
- Rizzato, D. & Villanustre, E. (sf). ¿Qué esperan los jóvenes de la pareja hoy? *SATF – Sociedad Argentina de Terapia Familiar*. Recuperado de <http://www.terapiafamiliar.org.ar/archivos/Rizzatto%20Villanustre%20-%20Que%20esperan%20los%20j%F3venes%20de%20la%20pareja%85.pdf>
- Roisman, G. I., Madsen, S. D., Hennighausen, K. H., Sroufe, L. A. & Collins, W. A. (2001). The coherence of dyadic behavior across parent-child and romantic relationships as mediated by the internalized representation of experience. *Attachment and Human Development*, 3, 156-172.
- Romero, A., Cruz Del Castillo, C., Diaz-Loving, R. (2008). Propuesta de un modelo bio-psico-socio-cultural de infidelidad sexual y emocional en hombres y mujeres. *Psicología Iberoamericana*, 16(2), 14-21.
- Romero-Palencia, A. & García-Meráz, M. (2015). Perspectiva femenina de la infidelidad. En T. Rocha & C. Cruz del Castillo (Eds.), *Mujeres en transición: Reflexiones teórico-empíricas en torno a la sexualidad, la pareja y el género*. México: Universidad Iberoamericana.

- Teixidó-Gómez, F. (sf). Reseñas El enigma de la esfinge. [Revisión del libro *El enigma de la esfinge*, por J.L. Arsuaga]. Recuperado de documat.unirioja.es/descarga/articulo/460394.pdf
- Sánchez-Herrero, M. (2011). Apego en la infancia y apego adulto: influencia en las relaciones amorosas y sexuales. Trabajo de grado para obtener al título de máster no publicado.
- Sanchez-Hidalgo, E. (1979). *Psicología educativa*. Puerto Rico: Editorial Universitaria.
- Sanchis-Cordellat, F. (2008). Apego, acontecimientos vitales y depresión en una muestra de adolescentes. Recuperado de <http://www.tdx.cat/handle/10803/9262>
- Sucre, D. & Vieira, A. (2011). *Influencia del sexo, tipo de infidelidad y del compromiso en la relación de pareja, sobre la reacción emocional de celos: una aproximación evolucionista*. (Trabajo De Grado De Licenciatura No Publicado). Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.
- Tooby, J. & Cosmides, L. (2000) *Evolutionary psychology: Foundational papers*. Cambridge, Estados Unidos: MIT Press.
- Trivers, R.L. (1972). Parental investment and sexual selection. Recuperado de http://www.roberttrivers.com/Publications_files/Trivers%201972.pdf
- Valdez-Medina, J.L., González-Colín, B., Maya-Martínez, M.U., Aguilar-Montes de Oca, Y.P., González-Arratia, N.I., & Torres Muñoz, M.A. (2013). Las causas que llevan a la infidelidad: Un análisis por sexo. *Acta de investigación psicológica*, 3(3), 1271-1279.
- Varela-Macedo, M. (2014). Estudio sobre infidelidad en la pareja: Análisis de contenido de la literatura. *Alternativas en Psicología*, 18, 36-49.
- Vindas, M. (2001). Superar infidelidad. Recuperado de <http://superarinfidelidad.com/wp-content/uploads/2011/11/Reporte-Superar-Infidelidad.pdf>

- Yela, C. (2000). *El Amor desde la Psicología Social: ni tan libres, ni tan racionales*. Madrid: Pirámide.
- Yildiz, I. (2008). Teorías sobre afectos y síntomas, perspectivas de psicología evolutiva y multidisciplinaria. *Psicoanálisis XX*, 1, 37-50.
- Zumaya, M., Brown, C., & Baker, H. (2008). Las parejas y sus infidelidades. *Revista de investigación Médica Sur*, 16 (3), 225-230.

Anexos

Anexo A
Cuestionario de 16 Adjetivos

A continuación, se le presentará un escenario hipotético que deberá leer atentamente, imaginando como se sentiría usted si estuviera experimentando esa situación.

Posteriormente, deberá responder una escala con 16 emociones, donde cada una se presenta con cinco grados de intensidad (1: poco intensa- 5 demasiado intensa). Usted deberá responder a cada una acorde al grado de intensidad con que las sentiría estando en dicha situación. Se le agradece responder a cada una de las emociones según el grado de intensidad que usted experimentaría ante tal escenario, siendo lo más honesto posible al responder de acuerdo a lo que usted piensa o siente en ese momento, ya que no hay respuestas correctas o incorrectas.

POR FAVOR NO DEJE DE RESPONDER NINGUNA ALTERNATIVA

Emoción	Intensidad de la emoción sentida ante la situación				
	1	2	3	4	5
Traicionado(a)					
Humillado(a)					
Herido(a)					
Rechazado(a)					
Triste					
Desconfiado					
Agresivo					
Encolerizado(a) contra la otra persona					
Hostil					
Preocupado(a)					
Amenazado(a)					
Ansioso(a)					
Celoso(a)					
Inferior					
Infravalorado(a)					
Avergonzado(a)					

ANEXO B

Escenarios hipotéticos de infidelidad

Infidelidad Sexual:

“Por favor piensa en una relación de pareja que hayas tenido en el pasado, tengas actualmente o te gustaría tener en el futuro. Ahora imagina que tu pareja está interesada en otra persona:

Imagina que un día descubres que tu pareja está manteniendo relaciones sexuales con otra persona mientras está comprometida contigo. Imagínatela probando y probando diferentes y variadas posturas y actividades sexuales de diversa índole con esa otra persona. Piensa que todas las fantasías sexuales de tu pareja giran en torno a esa persona y a la relación que mantiene con ella”

Infidelidad emocional:

“Por favor piensa en una relación de pareja que hayas tenido en el pasado, tengas actualmente o te gustaría tener en el futuro. Ahora imagina que tu pareja está interesada en otra persona:

Imagina que un día descubres que tu pareja ha conocido y se ha enamorado de otra persona mientras está comprometida contigo. Imagínatela diciéndole a esta otra persona te quiero y comportándose con ella de forma cariñosa. Piensa que se ha unido a ella de tal manera que todos y cada uno de sus pensamientos giran en torno a esa otra persona y cada vez necesita y desea estar más tiempo con ella”

ANEXO C
Cuestionario de Apego

INSTRUCCIONES

Las siguientes afirmaciones se refieren a como usted se siente emocionalmente en las relaciones cercanas. Estamos interesados en como usted generalmente experiencia las relaciones cercanas y no solo lo que le ocurre en la actualidad. Conteste a cada una de las afirmaciones marcando con una (X) el grado de acuerdo o desacuerdo con cada una de ellas.

El tipo de respuesta va desde 1: Muy en desacuerdo hasta 7: Muy de acuerdo

		1	2	3	4	5	6	7
1	La gente solo me toma en cuenta cuando estoy molesto							
2	Prefiero no tener cercanía con la gente							
3	Frecuentemente me preocupa que la gente no quiera estar conmigo							
4	Me parece difícil permitirme depender de la gente							
5	Me preocupa no encajar con la gente							
6	Suelo contarle a la gente lo que me sucede							
7	No me siento cómodo(a) expresándome abiertamente con la gente							
8	Prefiero no mostrarle a la gente como me siento internamente							
9	Pienso que la gente me entiende y capta mis necesidades							
10	Me parece fácil acercarme a otras personas							
11	Usualmente discuto mis problemas y preocupaciones con las personas que considero cercanas							
12	Frecuentemente deseo que los sentimientos que tienen las otras personas hacia mí sean como los míos hacia ellas							
13	Siento que mi deseo de estar muy cerca de los demás puede asustarlos							
14	Me siento cómodo(a) dependiendo de las otras personas							
15	Me siento incómodo(a) cuando otras personas desean ser cercanas a mí							
16	Rara vez me preocupo por el hecho de que otras personas puedan abandonarme							
17	Me preocupa no importarle a los otros de la misma manera que a mí me importan							

18	Estar con otros me hace dudar de mí mismo(a)							
19	Me siento cómodo(a) compartiendo mis pensamientos y sentimientos privados con personas cercanas							
20	Converso y busco soluciones a problemas con las personas cercanas a mí							
21	Cuando no estoy con mi pareja me preocupa que él o ella comience a interesarse en otra persona							
22	Cuando demuestro mis sentimientos por una persona me da miedo que él o ella no sienta lo mismo por mí							
23	Para mí es fácil ser afectivo con los demás							
24	Me pone nervioso(a) que las personas se acerquen a mí							
25	Me asusta perder el amor de los otros							
26	Me molesta no recibir de otros la afectividad y el apoyo que necesito							
27	Me siento muy cómodo(a) estando cercano(a) a otros							
28	Me ayuda el acudir a personas cercanas en los momentos difíciles							
29	Para mí no es difícil acercarme a otros							
30	No me preocupa el hecho de ser abandonado o dejado							
31	Me preocupo mucho por mis relaciones con otros							
32	Siento que mis compañeros no quieren acercarse a mí tanto como me gustaría							
33	Para mí es fácil depender de otros							
34	Frecuentemente me preocupa que las personas cercanas a mí no me quieran							
35	A veces la gente que me rodea cambia sin razón aparente sus sentimientos hacía mí							
36	Me asusta el hecho de que cuando la gente llegue a conocerme no le guste quien soy realmente							

ANEXO D

Indicadores de Validez y Confiabilidad del

Cuestionario de 16 adjetivos

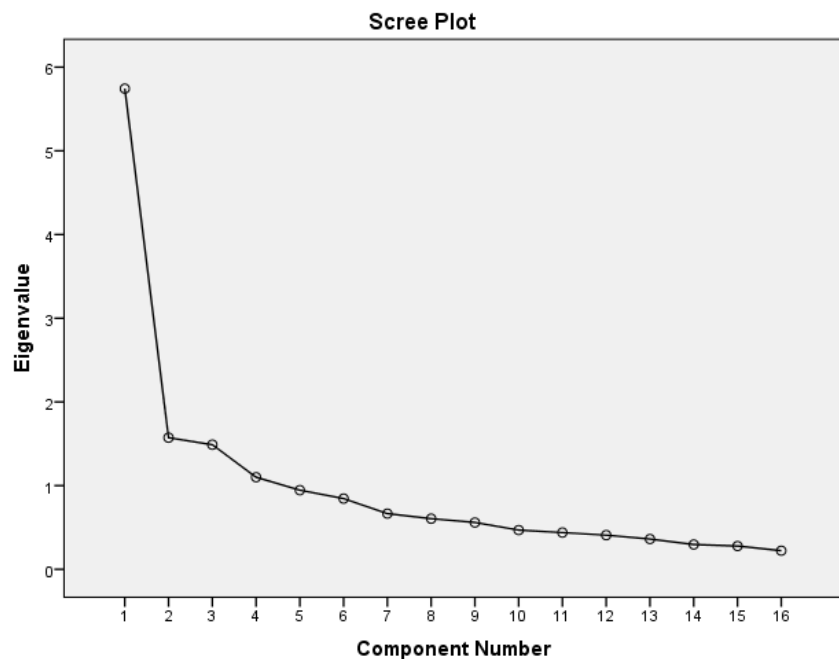
KMO and Bartlett's Test

Kaiser-Meyer-Olkin Measure of Sampling Adequacy.	,839
Bartlett's Test of Sphericity Approx. Chi-Square	995,387
Df	120
Sig.	,000

TotalVarianceExplained

Com p	InitialEigenvalues			Extraction Sums of Squared Loadings			Rotation Sums of Squared Loadings		
	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %
1	5,743	35,897	35,897	5,743	35,897	35,897	3,341	20,880	20,880
2	1,573	9,830	45,726	1,573	9,830	45,726	3,217	20,105	40,985
3	1,489	9,306	55,032	1,489	9,306	55,032	2,248	14,047	55,032
4	1,100	6,878	61,910						
5	,945	5,907	67,817						
6	,845	5,280	73,098						
7	,665	4,157	77,254						
8	,605	3,781	81,035						
9	,560	3,497	84,532						
10	,468	2,928	87,460						
11	,439	2,744	90,204						
12	,408	2,551	92,755						
13	,362	2,260	95,015						
14	,297	1,854	96,869						
15	,279	1,741	98,610						
16	,222	1,390	100,000						

Extraction Method: Principal Component Analysis.



RotatedComponentMatrix^a

	Component		
	1	2	3
traicionado	,800		
humillado	,570		
herido	,723		
rechazado	,515		
triste	,718		
desconfiado	,616		
agresivo			,835
encolerizado			,782
hostil			,787
preocupado		,589	
amenazado		,709	
ansioso		,504	
celoso	,639		
inferior		,757	
infravalorado		,702	
avergonzado		,610	

Extraction Method: Principal Component Analysis.

Rotation Method: Varimax with Kaiser Normalization.

a. Rotation converged in 5 iterations.

Tristeza

ReliabilityStatistics

Cronbach'sAlpha	N of Items
,837	7

Item-Total Statistics

	CorrectedItem-Total Correlation	Cronbach's Alpha if Item Deleted
Traicionado	,678	,802
Humillado	,588	,816
Herido	,641	,807
Rechazado	,601	,813
Triste	,601	,813
Desconfiado	,490	,830
Celoso	,535	,823

Inseguridad

ReliabilityStatistics

Cronbach'sAlpha	N of Items
,774	6

Item-Total Statistics

	CorrectedItem-Total Correlation	Cronbach's Alpha if Item Deleted
Preocupado	,423	,764
Amenazado	,548	,734
Ansioso	,421	,765
Inferior	,621	,717
Infravalorado	,625	,711
Avergonzado	,498	,747

Ira

Reliability Statistics

Cronbach's Alpha	N of Items
,799	3

Item-Total Statistics

	Corrected Item- Total Correlation	Cronbach's Alpha if Item Deleted
agresivo	,687	,681
encolerizado	,641	,728
hostil	,604	,767

ANEXO E

Indicadores de Validez y Confiabilidad del

Cuestionario de Apego (ECR-R)

Escala: ECR-R

KMO and Bartlett's Test

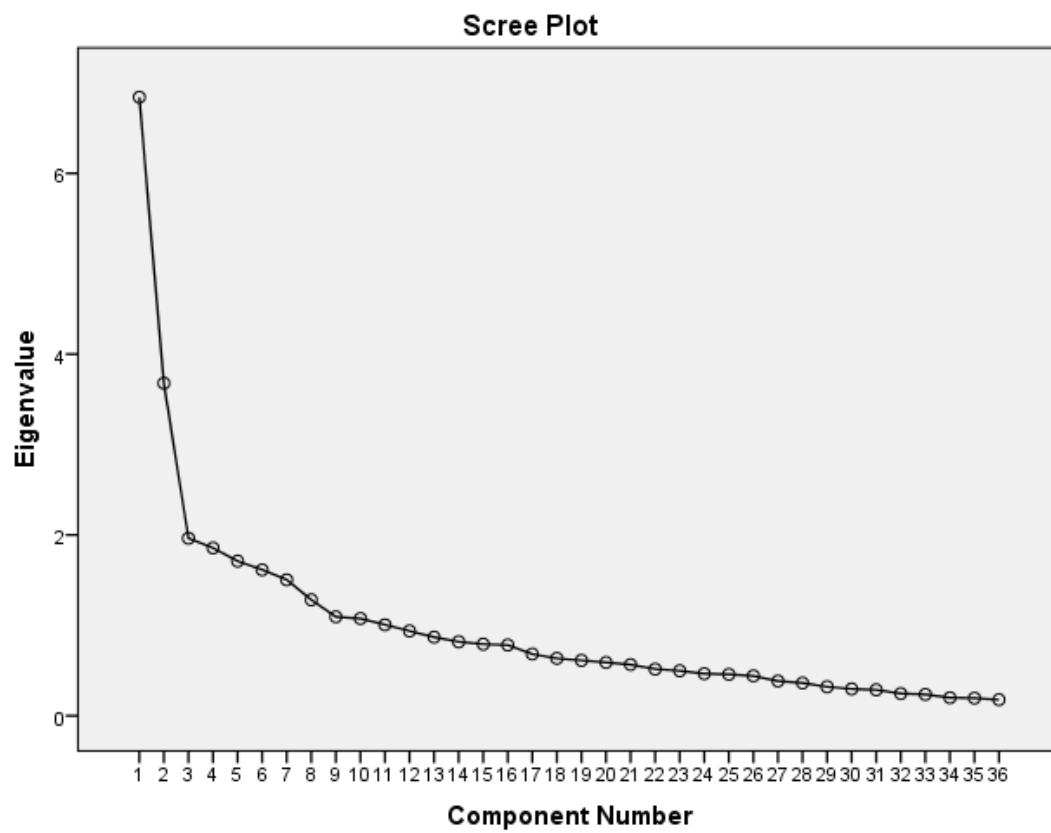
Kaiser-Meyer-Olkin Measure of Sampling Adequacy.		,758
Bartlett's Test of Sphericity	Approx. Chi-Square	2055,145
	df	630
	Sig.	,000

TotalVarianceExplained

Comp	InitialEigenvalues			Extraction Sums of Squared			Rotation Sums of Squared		
				Loadings			Loadings		
	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %
1	6,842	19,006	19,006	6,842	19,006	19,006	6,612	18,366	18,366
2	3,678	10,218	29,224	3,678	10,218	29,224	3,909	10,858	29,224
3	1,964	5,455	34,679						
4	1,856	5,155	39,835						
5	1,711	4,753	44,587						
6	1,614	4,484	49,071						
7	1,504	4,179	53,250						
8	1,283	3,563	56,813						
9	1,095	3,043	59,855						
10	1,076	2,989	62,844						
11	1,007	2,796	65,640						
12	,938	2,605	68,245						
13	,869	2,415	70,660						
14	,819	2,274	72,934						
15	,792	2,200	75,134						
16	,782	2,173	77,307						
17	,682	1,895	79,203						
18	,635	1,763	80,965						
19	,613	1,702	82,667						
20	,589	1,637	84,305						
21	,566	1,572	85,877						
22	,516	1,434	87,311						
23	,498	1,383	88,695						
24	,466	1,294	89,989						
25	,458	1,273	91,262						
26	,441	1,224	92,486						

27	,384	1,067	93,553						
28	,363	1,008	94,561						
29	,321	,890	95,451						
30	,297	,825	96,276						
31	,287	,797	97,073						
32	,246	,683	97,756						
33	,236	,655	98,411						
34	,199	,554	98,965						
35	,195	,542	99,507						
36	,177	,493	100,000						

Extraction Method: Principal Component Analysis.



ComponentMatrix^a

	Component	
	1	2
item1	,464	
item3	,547	
item5	,616	
item12		,495
item13	,627	
item17	,525	
item18	,695	
item21	,514	,123
item22	,452	,292
item25	,525	,238
item26	,564	
item31	,380	
item32	,679	
item34	,593	
item35	,607	
item36	,742	
item6		,503
item7	,259	-,086
item8	,086	,093
item9	-,264	,387
item10		,459
item11		,596
item15	,342	
item19		,654
item20		,651
item23		,392
item24	,572	
item27		,491
item28		,573
item16	,157	,229
item30		,314
item2	-,189	,110
item4	-,174	,085
item14	-,223	,049
item29	-,068	,187
item33	-,219	,014

Extraction Method: Principal

Component Analysis.

a. 2 componentsextracted.

Cronbach'sAlpha	N of Items
,788	28

Item-Total Statistics

	CorrectedItem-Total Correlation	Cronbach's Alpha if Item Deleted
item1	,332	,870
item3	,355	,863
item5	,457	,857
item12	,294	,782
item13	,356	,780
item17	,443	,775
item18	,404	,778
item21	,396	,777
item22	,467	,773
item25	,445	,775
item26	,555	,769
item31	,418	,776
item32	,413	,777
item34	,440	,775
item35	,371	,779
item36	,451	,774
item6	,249	,785
item9	,045	,793
item10	,065	,794
item11	,140	,790
item15	,192	,787
item19	,289	,783
item20	,128	,791
item23	,072	,794
item24	,287	,783
item27	,228	,786
item28	,203	,787
item30	,331	,780

Subescala: Ansiedad

Reliability Statistics

Cronbach's Alpha	N of Items
,872	17

Item-Total Statistics

	Corrected Item-Total Correlation	Cronbach's Alpha if Item Deleted
item1	,409	,869
item3	,481	,866
item5	,551	,863
item13	,540	,864
item17	,510	,865
item18	,606	,862
item21	,500	,865
item22	,457	,867
item31	,310	,873
item32	,598	,861
item34	,537	,864
item35	,512	,865
item36	,676	,857
item25	,520	,864
item26	,571	,862
item24	,463	,867
item15	,263	,875

Subescala: Evitación

ReliabilityStatistics

Cronbach'sAlpha	N of Items
,780	10

Item-Total Statistics

	CorrectedItem-Total Correlation	Cronbach's Alpha if Item Deleted
item12	,351	,773
item6	,359	,773
item9	,376	,770
item10	,477	,757
item11	,525	,751
item19	,496	,755
item20	,592	,742
item23	,357	,773
item27	,482	,757
item28	,465	,759
Item30	,334	,771

ANEXO F

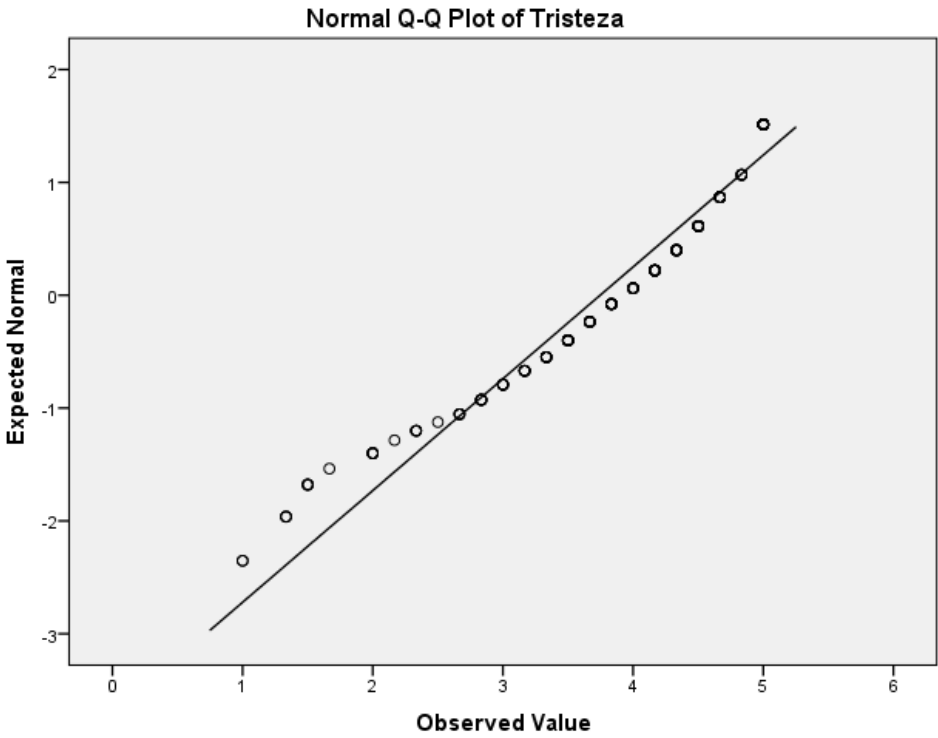
**Supuestos de Normalidad, Homocedasticidad,
Linealidad e Independencia.**

Normalidad

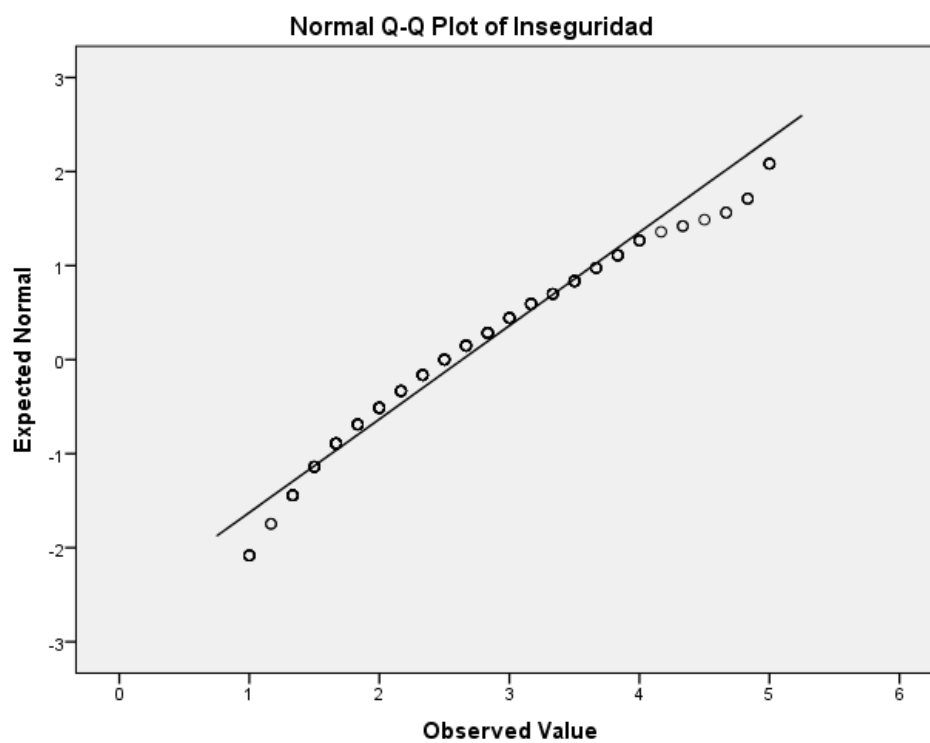
Tests of Normality						
	Kolmogorov-Smirnov ^a			Shapiro-Wilk		
	Statistic	df	Sig.	Statistic	df	Sig.
Tristeza	,111	160	,000	,925	160	,000
Inseguridad	,087	160	,005	,959	160	,000
Ira	,096	160	,001	,939	160	,000

a. LillieforsSignificanceCorrection

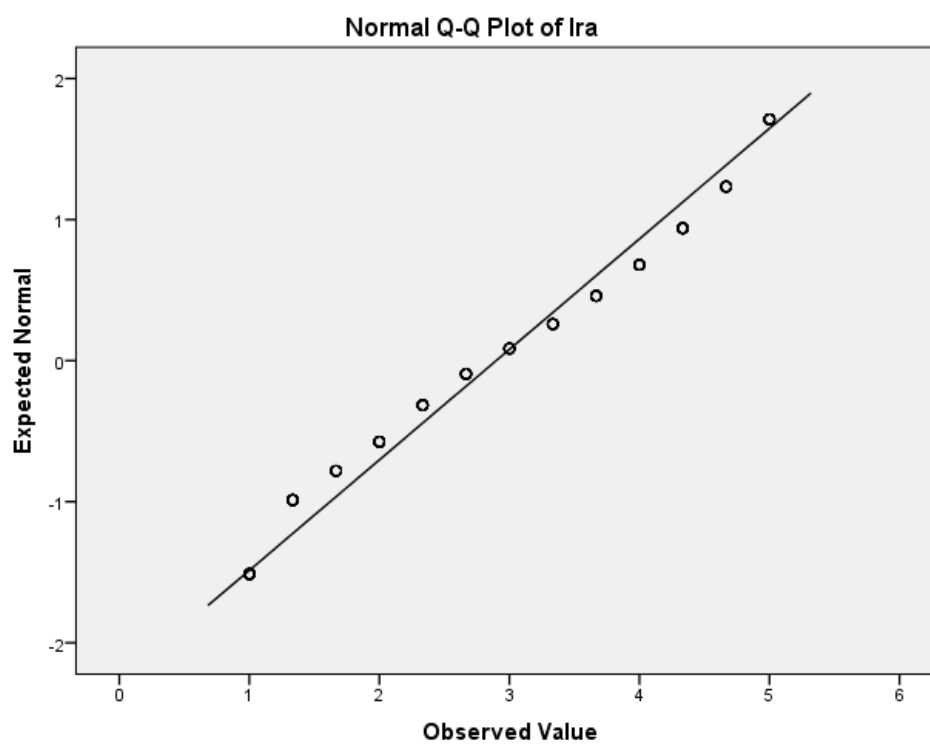
Tristeza



Inseguridad



Ira



Homocedasticidad

Tristeza

Levene's Test of Equality of Error Variances^a

Dependent Variable: Tristeza

F	df1	df2	Sig.
,874	3	156	,456

Tests the null hypothesis that the error variance of the dependent variable is equal across groups.

a. Design: Intercept + Ansiedad + Evitación + sexo + tipoinfidelidad + sexo * tipoinfidelidad

Inseguridad

Levene's Test of Equality of Error Variances^a

Dependent Variable: Inseguridad

F	df1	df2	Sig.
1,180	3	156	,319

Tests the null hypothesis that the error variance of the dependent variable is equal across groups.

a. Design: Intercept + Ansiedad + Evitación + sexo + tipoinfidelidad + sexo * tipoinfidelidad

Ira

Levene's Test of Equality of Error Variances^a

Dependent Variable: Ira

F	df1	df2	Sig.
1,303	3	156	,275

Tests the null hypothesis that the error variance of the dependent variable is equal across groups.

a. Design: Intercept + Ansiedad + Evitación + sexo + tipoinfidelidad + sexo * tipoinfidelidad

Linealidad

Tristeza

Coefficients ^a					
Model		Unstandardized Coefficients		Standardized Coefficients	t
		B	Std. Error	Beta	
1	(Constant)	2,782	,411		6,763
	Ansiedad	,136	,072	,148	1,876
	Evitación	,124	,069	,142	1,797

a. Dependent Variable: Tristeza

Inseguridad

Coefficients ^a					
Model		Unstandardized Coefficients		Standardized Coefficients	t
		B	Std. Error	Beta	
1	(Constant)	1,575	,389		4,049
	Ansiedad	,336	,068	,368	4,913
	Evitación	,019	,065	,021	,286

a. Dependent Variable: Inseguridad

Ira

Coefficients ^a					
Model		Unstandardized Coefficients		Standardized Coefficients	t
		B	Std. Error	Beta	
1	(Constant)	2,230	,525		4,249
	Ansiedad	,160	,092	,138	1,734
	Evitación	,044	,088	,040	,500

a. Dependent Variable: Ira

Independencia entre variables independientes y covariable

Tests of Between-Subjects Effects

Dependent Variable: Ansiedad

Source	Type III Sum of Squares	Df	Mean Square	F	Sig.
CorrectedModel	1,659 ^a	3	,553	,450	,718
Intercept	1349,356	1	1349,356	1097,739	,000
sexo	,187	1	,187	,152	,697
tipoinfidelidad	,632	1	,632	,514	,474
sexo * tipoinfidelidad	,839	1	,839	,683	,410
Error	191,757	156	1,229		
Total	1542,772	160			
Corrected Total	193,416	159			

a. R Squared = ,009 (Adjusted R Squared = -,010)

Tests of Between-Subjects Effects

Dependent Variable: Evitación

Source	Type III Sum of Squares	Df	Mean Square	F	Sig.
CorrectedModel	3,220 ^a	3	1,073	,795	,498
Intercept	3404,948	1	3404,948	2522,875	,000
sexo	1,243	1	1,243	,921	,339
tipoinfidelidad	1,208	1	1,208	,895	,346
sexo * tipoinfidelidad	,770	1	,770	,571	,451
Error	210,542	156	1,350		
Total	3618,710	160			
Corrected Total	213,762	159			

a. R Squared = ,015 (Adjusted R Squared = -,004)

ANEXO G

Estadísticos Descriptivos de la Variable Dependiente

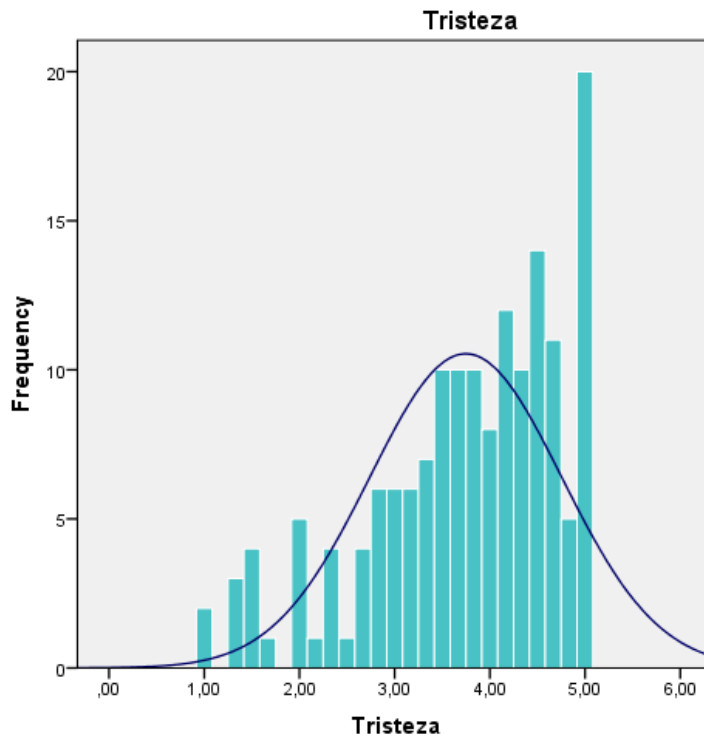
e Histogramas

(Tristeza, Inseguridad e Ira)

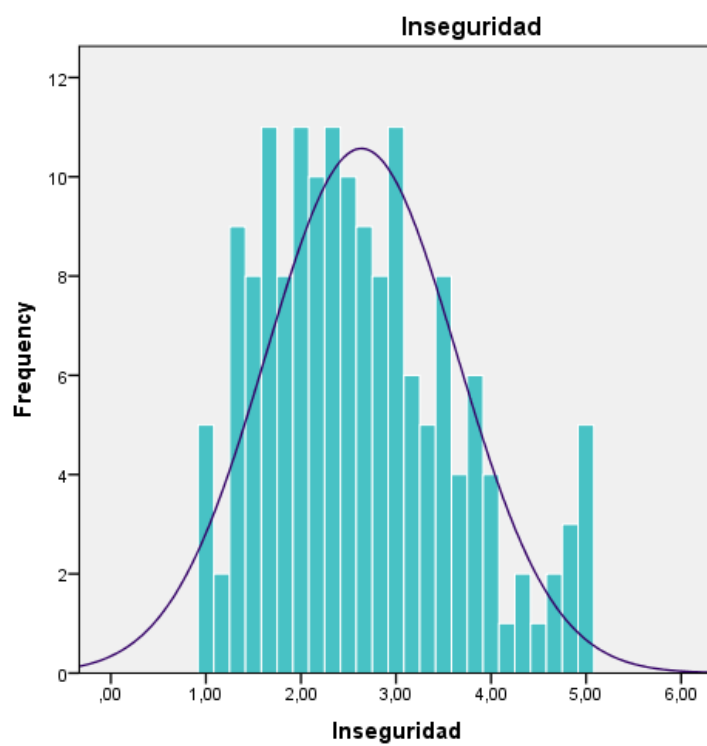
Estadísticos		Tristeza	Inseguridad	Ira
N	Válido	160	160	160
	Perdidos	0	0	0
Media		3,7469	2,6365	2,8979
Mediana		3,9167	2,5000	2,8333
Moda		5,00	1,67 ^a	1,00
Desviación estándar		1,00939	1,00642	1,27657
Varianza		1,019	1,013	1,630
Asimetría		-,820	,557	,061
Error estándar de asimetría		,192	,192	,192
Curtosis		,027	-,314	-1,187
Error estándar de curtosis		,381	,381	,381
Mínimo		1,00	1,00	1,00
Máximo		5,00	5,00	5,00

a. Existen múltiples modos. Se muestra el valor más pequeño.

Tristeza



Inseguridad



Ira

